

REVISTA

ADVENTISTA

Abril 2018

ra.editorialaces.com

VIDA SIMPLE



H00000010371



Los lirios del campo no se estresan

El autor ruso León Tolstoy cuenta la historia de un campesino llamado Pahom, que tenía una pequeña granja a la que amaba mucho. Estaba feliz y contento, hasta que un día comenzó a preguntarse: “¿Cuánta tierra necesita un hombre?” Entonces se dijo: “Creo que necesito más”.

Pahom comenzó a preguntar a todos los que conocía: “¿Cómo puedo obtener más

tierras?” Un día, alguien le contó que los basquiros, que vivían cerca de los montes Urales, tenían una de las tierras más fértiles imaginables, y era muy barata. Así que Pahom dejó su pequeña granja y viajó a la tierra de los basquiros. Allí, se encontró con el jefe, y le dijo:

–Señor, ¿cuánta de esta tierra puedo comprar?

–Eso depende.

–¿De qué?

–Depende de la cantidad de tierra

que puedas marcar desde el amanecer hasta el ocaso. Te daremos una pala y comenzarás a marcar la tierra que desees. Deberás avanzar cien pasos, excavar y acumular el césped como marcador; continuar cien pasos más y dejar otro marcador. Toda la tierra que puedas marcar en un círculo desde el amanecer hasta el ocaso será tuya. Pero tienes que terminar de marcar aquí, de regreso, antes del anochecer.

Entonces, a la mañana siguiente, al alba, Pahom partió. Corría y cavaba, corría y cavaba. Toda la mañana corrió. Para el mediodía

sabía que debería regresar. Pero en ese momento vio un prado y un hermoso río, y dijo: “¡Quiero ese prado! ¡Quiero ese río! No puedo regresar ahora”. Así que corrió más y más rápido. Ya eran las 16 y el sol se pondría a las 18. Miró, y allá en el horizonte vio al jefe basquir. Y se dijo: “Tengo que volver allí”. Se obligó a ir más rápido. Su boca estaba reseca. Su pecho ardía. Su corazón se aceleraba.

Justo cuando el sol se ocultaba bajo el

horizonte, corrió a encontrarse con el jefe basquir. Jadeando y sin aliento, cayó boca abajo a los pies del jefe. Todo el mundo estaba aplaudiendo, porque Pahom había marcado tanta tierra. Pero cuando hablaron con Pahom, no respondió. Entonces, alguien dijo: “¡Mira! ¡No está respirando!” Lo voltearon y descubrieron que estaba muerto. Entonces, el jefe basquir preguntó: “¿Cuánta tierra

necesita este hombre?” Y todos dijeron: “Dos metros”. Tomaron la pala y cavaron un hoyo de dos metros de profundidad y dos metros de largo, y lo metieron en él.

Esta es una parábola de la vida moderna. Nos apresuramos, abrumados por el estrés y la ansiedad, pensando: “Si pudiera obtener un poco más...” Estamos tan rodeados de expectativas, que nos preocupamos ansiosamente si no podemos estar a la altura de esos objetivos que nos hemos impuesto. El cuerpo, nuestra salud mental y nuestra familia nos terminan pasando factura.

Tan simplista como parezca, la receta se encuentra en el sermón del monte:

“Así que no se preocupen por todo eso diciendo: ‘¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿qué ropa nos pondremos?’ Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial ya conoce todas sus necesidades. Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten” (Mat. 6:25-33, NTV).

Primero, Jesús señala la creación circundante (los lirios y los pájaros) y menciona que hay una amplia evidencia visible, cada día, de que Dios no abandonará la obra de sus manos. Si se preocupa por las flores y los pájaros, ¿no se preocupará por los que hizo a su propia imagen?

Jesús entonces recuerda a sus oyentes que ellos tienen un Padre que conoce sus necesidades y se ocupa de satisfacerlas. Esto significa que es el trabajo de Dios definir nuestras necesidades. Esto nos llama a confiar en la sabiduría y los tiempos del Padre. Si no tenemos satisfechas todavía algunas necesidades, es porque nuestro Padre sabe que no son una real necesidad por el momento.

El problema del exceso de ansiedad, según Jesús, podría radicar en nuestra falta de fe. Queremos suplir con nuestra sabiduría y nuestra hiperactividad la falta de confianza en Dios. Lejos de ser indolentes, cuando aprendemos a descansar en nuestro Padre, él se encarga de que coloquemos nuestros esfuerzos en lo que verdaderamente cuenta y dejemos los resultados a él. La mayordomía de nuestro tiempo, nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestra familia comienza poniendo a Dios primero. Cuando es #primeroDios, la ansiedad y el estrés desaparecen.^{RA}

MARCOS BLANCO: Pastor, Magister en Teología y director de la *Revista Adventista*.

“**QUEREMOS SUPLIR CON NUESTRA SABIDURÍA Y NUESTRA HIPERACTIVIDAD LA FALTA DE CONFIANZA EN DIOS**”.



► **1 IMAGEN, 1.000 PALABRAS** | Pablo Ale | pablo.ale@aces.com.ar

Cómo matar a un león en la nieve

Una vez más, las doradas colinas de arena de Ain Séfra (provincia de Naama, norte de Argelia) se tiñeron de blanco el pasado domingo 7 de enero, después de que una atípica tormenta de nieve cayera sobre la zona. Así, se formó una capa de 40 centímetros de nieve sobre la arena. Es el tercer año consecutivo que los 35.000 vecinos de la localidad ven caer copos de nieve sobre el desierto del Sahara (diciembre de 2016, enero de 2017 y 2018). Este hecho inusual se originó como consecuencia de la ola de frío que azotó a principios de 2018 a Europa y EE.UU.

¡Nevó en el desierto de Sahara! ¡Quién lo diría! En este mundo pasan cosas insólitas. Acontecimientos que, realmente, nos dejan sorprendidos, ya que son increíbles.

Al recordar historias raras y con nieve, mi mente viaja a uno de los relatos preferidos de mi niñez: los valientes de David.

De todos ellos, Benaía fue siempre el que acaparó más mi atención. Su palmarés de victorias es simplemente asombroso. Se lo describe en 1 Crónicas 11:22 al 25:

-Venció a dos leones en Moab.

-Venció a un egipcio de gran estatura que lo atacó con una lanza. Benaía solo tenía un palo, pero le arrebató la lanza a su enemigo y lo mató con ella.

-Era parte de una élite especial: la guardia del rey David.

No obstante, lo que siempre me atrapó es a mi entender la mayor conquista de este hombre: peleó y venció a un león en un pozo lleno de nieve. Si la lucha con este gran felino es peligrosa, ¡imagínate lo que sería vencerlo en esas circunstancias!

Dios es el Dios de lo imposible. Él puede hacer que caiga nieve en el desierto y le puede dar la victoria a un siervo suyo que pelea en claras y desfavorables condiciones.

En nuestros conflictos cotidianos (cada día más feroces y asfixiantes) con Satanás, el auténtico león rugiente que nos quiere devorar, contamos con la ayuda de Alguien que no conoce la derrota. No importa el desafío que has marcado como objetivo. Trabaja con constancia, fe y oración; y las puertas se abrirán.

Los pozos con nieves y leones no son obstáculos si confiamos en Jesús, quien a cada paso del combate está con nosotros para recordarnos sus maravillosas promesas y brindarnos su poder.

“Nuestro divino Señor es suficiente para cualquier emergencia. Nada es imposible con él [...]. No hay dificultad interna o externa que no pueda ser vencida con su fortaleza” (Elena de White, *En los lugares celestiales*, p. 19).^{RA}

PABLO ALE: Lic. en Teología y en Comunicación Social. Redactor y editor en la ACES.

Crédito de foto: Derdour Rachid · <https://goo.gl/ZmexFC>



Alonzo Jones

1888



Elliot Waggoner

EL CONGRESO DE MINNEAPOLIS



MINNEAPOLIS,
MINNESOTA, EE.UU.



17 OCT.
A
4 NOV.



90
DELEGADOS



LA JUSTIFICACIÓN
POR LA FE

DEBATE CENTRAL: LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Creencia general:

- La justicia aceptable a Dios podía ser lograda (con la ayuda del Espíritu Santo) por la obediencia a los mandamientos.
- Se veía a la santificación como la base de la salvación.

Posición de Waggoner y Jones:

- La obediencia del hombre jamás puede satisfacer la ley divina.
- La justicia imputada de Cristo por sí sola es la base de la aceptación de Dios a nosotros.
- Necesitamos estar cubiertos constantemente por la justicia de Cristo.

Respaldo de Elena de White: Luego de escuchar el mensaje de Waggoner y Jones, exclamó: "Cada fibra de mi corazón dijo amén".

TENDENCIAS POR DÉCADAS:

1830-1840

Los seguidores de Guillermo Miller aguardaban a Jesús y predicaban sobre la Segunda Venida.

El pequeño grupo de creyente que siguió estudiando la Biblia luego del gran chasco (que, finalmente, establecieron la Iglesia Adventista) tenía los ojos puestos en Jesús, tenían una experiencia real con él y la absoluta certeza de la salvación por la gracia mediante la fe en él. Esta relación de amistad con Jesús les permitió sobrevivir al chasco.

1850-1860

Los adventistas, poco a poco y sin mala intención, se centran en temas como la obediencia a la Ley de Dios y la vigencia plena de los Diez Mandamientos.

Les resultaba sencillo encontrar pasajes en la Biblia que relacionaran la fe en Jesús con la obediencia a la Ley de Dios.

En un clima de triunfalismo, el énfasis pasó gradualmente del amor y de un compañerismo íntimo con Dios a la mera observancia de la Ley.

1870-1880

Muchos adventistas habían perdido de vista totalmente una experiencia personal con Jesús.

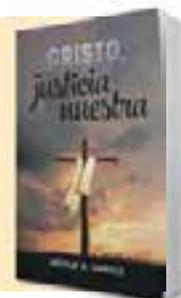
Hacia 1888, Elena de White escribió y predicó llamando a una verdadera reforma. Una de sus frases más conocidas es: "La mayor y más urgente de nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra" (22 de marzo de 1887).

CRISTO, JUSTICIA NUESTRA

(Arthur G. Daniels)

Este libro es un trascendente estudio de los escritos y las declaraciones de Elena de White sobre la justificación por la fe, reunidos en forma sistemática y cronológica. Durante los primeros cuarenta años, predominaba en la Iglesia Adventista la idea de que la verdad presente para ser predicada era la vigencia de los Mandamientos de Dios.

Luego, hacia 1888, se la empezó a relacionar con la justificación por la fe; con el propósito de lograr, así, el necesario equilibrio. Para ampliar más este tema, recomendamos la lectura de *Cristo, justicia nuestra*. Un libro escrito por el Pr. Daniels en 1926, quien creía que, hasta ese momento, la iglesia aún no había comprendido plenamente el mensaje de Minneapolis.



Fuentes: Investigaciones académicas de Gerhard Pfandly y Lo que todo adventista debería saber sobre 1888, de Arnold V. Wallenkampf.



Iglesias estables

“La estabilidad y la comodidad incluso van a debilitar el crecimiento de la iglesia en Sudamérica”. Habíamos finalizado un seminario para líderes con el equipo de la División Sudamericana, y el profesor, invitado de una de nuestras universidades en los Estados Unidos, enunció estas provocadoras palabras. Esto generó una conversación muy interesante sobre el crecimiento de la iglesia en los hemisferios Norte y Sur.

Para él, la estabilidad y la comodidad fueron grandes enemigas del crecimiento de la iglesia en los países del así llamado primer mundo, en el Hemisferio Norte. Su análisis fue directo: “Cuanto más cómodas sean las casas, con una conexión rápida a Internet, aire acondicionado y televisión con amplia programación, más exigentes se vuelven las personas y menos involucradas en actividades externas. Se van concentrando más en sus propios intereses, y la iglesia deja de tener un papel central”.

En su visión, los países del Hemisferio Sur todavía tienen muchas dificultades económicas, sociales y urbanas, que afectan su desarrollo. Pero facilitan la predicación del evangelio. Sin embargo, dejó una alerta: “Estén atentos, porque la realidad también está cambiando rápidamente por estos lados”.

Fue una conversación provocadora de ideas, que me hizo pensar sobre el tema. Realmente, nuestros países están cambiando su perfil económico y social. Y no solo los países,

sino también las iglesias. Las personas se están volviendo más exigentes y sofisticadas, en busca de calidad y comodidad. Algunos de estos cambios parecen positivos, pero si no se los maneja con mucho cuidado, tendrán un impacto negativo sobre la vida, la identidad y la misión de la iglesia. Tenemos que preguntarnos: “El aumento de la comodidad ¿está empobreciendo la misión?” “¿Está la prosperidad acelerando nuestro avance o está intensificando nuestra comodidad?” “¿Seremos víctimas naturales de este proceso o podremos ser una excepción?”

Para algunos, sería aparentemente más seguro si pudiésemos detener el tiempo y huir de algunas de estas realidades. Pero ante la

rapidez de los cambios, solo nos queda pedir a Dios sabiduría a fin de encontrar el punto de equilibrio entre saber modernizarnos sin la necesidad de volvernos mundanos, y mantener los principios sin perder la relevancia. Si no hacemos esto, perdemos el foco, empobreciendo las actividades

externas para ocuparnos de las internas; sustituiremos la pasión por la misión con grandes inversiones en programación; y terminaremos dejando de lado la necesidad de la consagración, para engañarnos con mera innovación.

Debemos evaluar permanentemente dónde estamos y cómo deberíamos estar. Esto es fundamental para evitar lo que Thom Rainer (escritor, investigador y predicador estadounidense) presenta como los cinco grandes riesgos de una iglesia que comienza

a disfrutar de la estabilidad, a acostumbrarse a ella, a defenderla o, simplemente, a luchar por ella. En sus palabras:

1. Una iglesia estable no es una iglesia en misión. La naturaleza misma de la Gran Comisión significa que nuestras iglesias deben estar en constante movimiento y renovación.
2. La comodidad es enemiga de la obediencia. Todas las historias de personas obedientes en la Biblia muestran que, para eso, se necesita salir de la zona de confort.
3. Las iglesias estables no alcanzan a sus comunidades. Si una iglesia busca comodidad, no estará dispuesta a hacer cambios necesarios para impactar a la comunidad a la que fue llamada a servir.
4. Las iglesias estables no crean nuevos grupos. No surgen nuevas actividades, proyectos o ministerios. Es una iglesia que solo mira su propio ombligo.
5. Los miembros de iglesias estables solo buscan sus preferencias. Su prioridad es estar cómodos, sin cambiar aquello a lo que están acostumbrados.

No podemos aceptar la mera tradición o la buena comodidad. Cuando Jesús necesitó alcanzar al mundo de sus días, convocó a su pueblo para estudiar, dialogar y orar intensamente. Envío el Espíritu Santo poderosamente y, como resultado, “el lugar en que estaban congregados tembló” (Hech. 4:31). La iglesia salió de su comodidad, fue hacia las personas, cumplió la misión de forma poderosa y tuvo un crecimiento explosivo. La fórmula continúa siendo la misma: solamente “una iglesia que trabaja es una iglesia viva” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 434).^{RA}

ERTON KÖHLER: Pastor adventista y presidente de la División Sudamericana.

SOLAMENTE
'UNA IGLESIA
QUE TRABAJA
ES UNA
IGLESIA VIVA' ”.



CON EL ESPECIALISTA

ARREGLOS FLORALES

RESPONDE: NOEMÍ ÁLVAREZ, ESPECIALISTA DE VASTA EXPERIENCIA EN ARREGLOS FLORALES.

1- ¿QUÉ CONSEJOS NOS PUEDE DAR PARA UN BUEN ARREGLO FLORAL EN LA IGLESIA?

Depende mucho de la iglesia, de sus dimensiones, cuántos metros tiene la plataforma y demás cuestiones. Sin embargo, hay conceptos que se pueden aplicar a todos los casos. El secreto siempre es la capacitación y la práctica; y tener buen gusto, desde luego. Otro elemento importante es la planificación. Tengo que evaluar durante la semana qué tipo de arreglo haré y, por lo tanto, qué tipo de flores necesito. Hay que pensar antes de comprar o de salir a buscar.

2- ¿QUÉ NOS PUEDE DECIR CON RELACIÓN A LA INVERSIÓN DE DINERO EN UN ARREGLO FLORAL?

La realidad es que las flores naturales son caras. Recomiendo usarlas solo para una ocasión muy especial. También, es preciso conocer las épocas o estaciones de cada tipo de flor, cuándo son más económicas y dónde comprar.

Otra cosa que se puede hacer es salir a buscar y ver dónde hay lindos jardines, y solicitar alguna donación. Todo el tiempo estoy mirando, y toco timbres de casas para pedir flores o, también, hojas verdes y ramas. Hay que abrir bien los ojos. Las personas suelen donar, no solo los hermanos de iglesia.

También está el tema de las flores artificiales. Si bien tienen un costo similar a las naturales, poseen la ventaja de durar más. Y si se combinan con hojas y ramas verdes naturales, casi no se nota que son artificiales. Es bueno tener un *stock* (por tipo de flores y de colores) de estas flores, e investigar siempre alguna oferta en los lugares donde las venden. Con la precaución de cuidarlas correctamente, guardarlas prolijamente en una caja y colocarlas en un sitio seguro.

Por último, debemos recordar que "menos es más". No es necesario colocar muchas flores. Disponiendo floreros lineales (es decir, que se vea solo la parte de adelante y relleno atrás con verde) se ahorra mucho. Queda prolijo y es económico.

3- ¿CÓMO CONSIDERA USTED ESTA TAREA?

Es una forma de agradecer a Dios y de servirlo con mis dones. Hice cursos sobre este tema, y también estoy capacitando constantemente a las diaconisas de la iglesia a la que asisto y a las de otras. Siempre hay que formar gente nueva.

Que en el templo todo esté bien arreglado es también una manera de adorar a Dios. Y Dios merece lo mejor. Somos como las hormiguitas: nadie nos ve, pero nuestro trabajo se aprecia luego. Estamos para eso, y lo hacemos con mucho amor.^{RA}

ÁNGELES DE ESPERANZA

UNA NOVEDAD IMPERDIBLE

Hoy quiero contarles algo muy importante. Como la gran mayoría de nuestros lectores saben, en Nuevo Tiempo tenemos varios ministerios (radio, televisión, Internet, entre otros). Sin embargo, hay un área que se destaca. Aunque todas y cada una de las áreas son importantes y cumplen la misión, la Escuela Bíblica Nuevo Tiempo resume y expresa la razón de ser de esta red de comunicación, que la Iglesia Adventista del Séptimo Día sostiene.

¿Por qué? Es simple. Todos nuestros esfuerzos están orientados a que las personas que reciben nuestros contenidos sean motivadas a estudiar la Biblia de manera inteligente. La Escuela Bíblica es el área de Nuevo Tiempo que desarrolla estrategias, crea nuevos cursos para las diferentes audiencias y atiende a las personas que se conectan con nosotros. Cuando digo atender, es recibir el pedido de estudio de la Biblia, acompañarlo y direccionarlo para que una iglesia pueda recibir a las personas interesadas en conocer más de Dios.

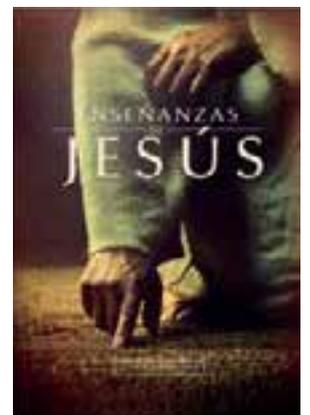
Vale la pena destacar que en cada sede del país tenemos personas comprometidas en atender los pedidos y distribuir los materiales localmente. Va nuestra palabra de gratitud y ánimo para nuestros equipos de la Escuela Bíblica, para los directores de Ministerios Personales de las iglesias locales, y las iglesias anfitrionas en toda América del Sur que trabajan en conjunto para atender a los cientos de miles de personas que solicitan ayuda.

Los resultados están a la vista: en 2017 tuvimos un crecimiento de un 49% en relación con 2016, de nuevos estudiantes de la Biblia.

Por eso, tenemos una primicia: ya está listo el nuevo curso bíblico, llamado "Enseñanzas de Jesús". Es un curso impresionante, con todas las doctrinas de la Biblia explicadas desde la perspectiva del Nuevo Testamento y de las enseñanzas emanadas de la propia boca de nuestro Señor Jesucristo. Este curso bíblico llegará a su iglesia a través de las Escuelas Bíblicas de su país.

La gran novedad de este curso es que irá acompañado de un DVD, con 18 temas explicativos presentados por el Pr. Joel Flores, evangelista de la Red Nuevo Tiempo. Si usted desea saber más sobre este curso, ingrese a nuestra página: estudielabiblia.com

Quiero pedirles que oren por este nuevo curso bíblico, y especialmente por las personas que van a recibir este material. Queremos ver el poder de Dios actuando en la vida de más personas a través de este nuevo recurso. Va también mi palabra de gratitud para todos nuestros Ángeles de Esperanza, que con su donación están haciendo posible este sueño de seguir brindando calidad y buenos contenidos a nuestros amigos de toda Sudamérica.^{RA}



JORGE RAMPOGNA: Pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo
| jorge.rampogna@nuevotiempo.org | [@jorgerampogna](https://www.instagram.com/jorgerampogna)



Memorias de un misionero

Entre los años 1919 a 1920 pasé por un período de desaliento, debido a mi precario estado de salud. Eso me indujo a considerar toda mi labor evangelizadora como un fracaso. No veía el fruto abundante que yo esperaba. Hacía unos meses que dedicaba todo mi tiempo al trabajo con enfermos, en el cual era evidente la bendición de Dios. También atendía al grupo de hermanos de Corrientes (capital de la provincia de Corrientes, en la República Argentina), donde había más de treinta hermanos e interesados que se reunían en la habitación que ahora es comedor en nuestra casa...

Una noche oré fervientemente a Dios, poniendo delante del Señor toda mi incapacidad y mi desencanto por el poco resultado en la ganancia de almas. Le pedí que, si era su voluntad, yo continuase predicando, y me concediera la gracia de recibir un llamado directo para ir donde debiera predicar.

En ningún momento mi esposa perdió su buen ánimo y entusiasmo. Una mañana, a la hora del desayuno, le conté en presencia de los niños un sueño que tuve justamente antes de levantarme. Soñé que estaba dormido. Repentinamente sonó con fuerza el timbre de la casa. Salté de la cama a medio vestir, y en la entrada me encontré con un mensajero que traía una carta que decía: "El llamado viene de Saladas" (ciudad a unos 50 kilómetros de Corrientes capital).

Antes de terminar el desayuno, sonó fuertemente el timbre. Fui a atender, y un cartero me entregó una carta. Es de imaginar la sorpresa que me produjo. La carta estaba dirigida a la Asociación Casa Editora Sudamericana. Decía: "Señor director de *El Atalaya*, le ruego que me envíen un maestro de Biblia para enseñarme". Daba una direc-

ción en Saladas. La señora que escribía tenía una Biblia; siempre había visto a su padre estudiarla. Al preguntarle un día qué libro era ese que le interesaba tanto, él le contestó:

“QUIERO SER BAPTIZADA ANTES DE QUE USTED SE VAYA. NO QUIERO ESPERAR NI UN DÍA MÁS”.

"Es la Santa Biblia, la Palabra de Dios. Te la dejaré como herencia cuando muera. Dios te va a mandar un maestro para que te enseñe debidamente el camino de la verdad. Tú debes leer la Biblia siempre". Al morir su padre, ella recordó sus palabras y comenzó a leer la Biblia diariamente.

Y pasaron varios años.

Un día, llamé a su puerta un joven de buena presencia, que le ofreció un libro y una revista *El Atalaya*. Comenzó a efectuar la presentación, y se sorprendió cuando la señora lo detuvo:

—Antes de explicarme nada, contésteme las preguntas que tengo que hacerle.

—Hágalas, señora.

—Primeramente, ¿es religioso el libro?

—Sí.

—¿Usted es adventista, guarda el sábado y paga el diezmo?

—Sí, soy adventista, guardo el sábado y pago mi diezmo.

La señora respondió:

—¡Entonces no necesita explicarme nada!

Tomó el libro y la revista. La señora los leyó, pero no volvió a ver al colporteur. Al leer con cuidado *El Atalaya*, se convenció de que pertenecía a la iglesia que ella buscaba. Escribió enseguida la carta, que desde la Casa Editora Sudamericana fue enviada a Posadas, Misiones, y de allí me la enviaron por correo a Corrientes.

Enseguida preparé mi primer viaje, después de la crisis de desaliento, y fui a Saladas. La señora me recibió con un "¡Gracias a Dios! Mis oraciones fueron contestadas".

Durante quince días, durante el día y parte de la noche estudiamos con el matrimonio. A mitad de la primera semana la señora me dijo: "Quiero ser bautizada antes de que usted se vaya". Al final de los quince días, como yo tenía que volver a Corrientes a atender mi trabajo, le propuse que dejáramos el bautismo para la próxima vez. Me contestó: "Después de treinta años de espera, no quiero esperar ni un día más, porque si muero, quiero morir en plena comunión con Dios".

No me pareció prudente hacerla esperar más, y al día siguiente la bauticé. El esposo se bautizó un año después. Esta señora fue fiel hasta su muerte, ocurrida muchos años después.^{RA}

Síntesis de un relato tomado de las memorias del pastor Pedro M. Brouchy (1893-1969), enfermero, pastor y administrador adventista de amplia trayectoria.

DANIEL OSCAR PLENC: Doctor en Teología, profesor e investigador de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.



Un asunto personal

Al leer el libro de Daniel, queda en la mente la idea de que él y sus tres amigos fueron personas excepcionales. ¡Y vaya que lo fueron! La valentía, la firmeza y la fidelidad de estos jóvenes son impresionantes. Sin embar-

go, este grupo de exiliados, extranjeros en la ciudad de Babilonia, empezaron con todas las condiciones en contra: prisioneros en una tierra extraña; lejos de su hogar, de Jerusalén y del Templo. Pero no lejos de Dios, quien a pesar del exilio los acompañaba en esta nueva etapa de sus vidas.

En tales condiciones, sucedió lo que no suele ocurrir con los prisioneros de guerra. Estos jóvenes hebreos son incluidos en un grupo especial de capacitación a tiempo completo y en formato de internado, para formar parte de los consejeros y los sabios del Imperio Caldeo (Dan. 1:4, 5). Parecía que las cosas no serían tan malas después de todo. Los jóvenes son invitados a comer del *catering* de la misma Casa Real. Todo tipo de potajes y la mejor comida *gourmet* estaban a su disposición (Dan. 1:6).

Más aun: con todo lo que había sucedido, hubo un intento de cambiar hasta la identi-

dad a los jóvenes hebreos. Sus nombres estaban asociados con Dios: Daniel (“Dios es mi juez”); Ananías (“Jehová es misericordioso”); Misael (“¿Quién es como Dios?”); y Azarías (“Jehová ha ayudado”). Sin embargo, la corte babilónica cambió sus nombres a Bel-

sasar (“¿Que Bel proteja su vida!”); Sadrac (“Mandato de Aku”); Mesac (“¿Quién es como Aku?”); y Abed-Nebo (“Siervo de Nebo”); es decir, nombres relacionados con los dioses paganos.

No obstante, su firmeza se robusteció frente a la adversidad, y decidieron “no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que

él bebía” (Dan. 1:8).

Esta decisión muestra que, más allá de las circunstancias que les tocaron vivir, ellos permanecieron firmes a sus principios. Los alimentos que se les ofrecieron estaban preparados con ingredientes que no eran saludables; además de estar dedicados a los dioses. Del mismo modo, ciertos alimentos estaban prohibidos por las leyes hebreas (ver Lev. 11). Como resultado, Dios bendijo a estos cuatro muchachos y fueron hallados diez veces mejores que el resto de los aspirantes al plantel de sabios de la Corte

Real. La Biblia declara que en todo el reino “no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías” (Dan. 1:19).

En este relato, al inicio del libro de Daniel, encontramos tres puntos que deben ser resaltados. *Primero*, existe una serie de principios revelados por Dios y ha sido escrita en la Palabra divina. *Segundo*, Dios bendice a quienes obedecen de corazón los preceptos que él ha establecido. *Tercero*, la decisión humana en el ámbito individual es la llave que activa las bendiciones de Dios en la vida del creyente.

Daniel 1:8 declara que la decisión tomada por Daniel provino del corazón (heb. *lev*). La palabra “corazón” en el Antiguo Testamento es utilizada para referirse, en algunos casos, al corazón en forma específica, pero también puede referirse a las intenciones de la mente, los afectos y la voluntad. Esto implica que la decisión de Daniel y de sus amigos no fue movida por una emoción pasajera. Esos cuatro jóvenes hebreos sopesaron la decisión, y pusieron su voluntad en congruencia con la voluntad expresa de Dios.

Esa misma tenacidad y firmeza para tomar decisiones correctas es lo que el mundo hoy necesita, una generación que “sea leal al deber como la brújula al polo” (*La educación*, p. 57). Esa es, justamente, la decisión que Dios nos llama a tomar hoy: ser fieles al Señor aunque se desplomen los cielos. ^{RA}

ÁLVARO F. RODRÍGUEZ: Doctor en Teología y docente de la Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión.



Últimas noticias (parte I)

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía un mensaje inmutable para advertir a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6, traducción propia).

En los países de habla inglesa existe un dicho muy popular: “No news is good news” (la ausencia de noticias es, en sí, una buena noticia). Pero ese no es el caso de Apocalipsis 14, que rebosa de noticias... ¡urgentes!

El Antiguo Testamento es, sin duda, la fuente principal de la que Juan se valió para elaborar, bajo inspiración, el Apocalipsis. A su vez, el libro de Daniel destaca como el pariente más directo del último libro del canon bíblico. El cautiverio y el posterior éxodo babilónico son el principal telón de fondo de Daniel. De allí que esto opere también como una especie de *subtexto* que, aplicado espiritualmente, aflora aquí y allá en Apocalipsis, sobre todo en la segunda mitad del libro. He allí la razón de tantos paralelismos literarios entre Daniel y Apocalipsis. ¿Cómo leer el capítulo 13 de este último, sin percibir sus conexiones con la gran prueba de fuego para la lealtad de los cautivos hebreos registrada en Daniel 3?

Otro tanto ocurre entre el triple mensaje del capítulo 14 de Apocalipsis y Daniel 5. En ambos casos, hay una intoxicación alcohólica (comparar con Apoc. 17:2, 4); una declaración de juicio inminente contra Babilonia; una condenación de la idolatría (tácita, en el caso de Apoc. 14); una exhortación a reverenciar al único Dios verdadero; la ejecución del juicio anunciado (cf. Dan. 7:11, 26); y un nutrido y variado público involucrado (Dan. 5:1, 19; 3:2, 4, 7).

No es, pues, de extrañar que el “evangelio” proclamado por el primer mensajero celestial acerca de la Babilonia espiritual parezca tan poco “evangelio” (literalmente, “buena noticia”, en griego). Pero aquí acude nuevamente

al rescate el Antiguo Testamento, donde las palabras hebreas correspondientes al griego *euaggelion* y *euaggelizo*¹ no siempre tienen el sentido de “noticia buena o gozosa” y “proclamar buenas noticias” respectivamente, sino simplemente de “noticia o anuncio” –a veces, incluso, *no gozosa*, al menos para su destinatario (por ejemplo, 2 Sam. 4:10; 18:20, 22)– y “traer o dar noticias”, ya sean buenas, malas o sin ninguna connotación acerca de su contenido, lo cual a menudo depende del contexto (Apoc. 10:7).

En 1 Samuel 31:9, 2 Samuel 1:20 y 1 Crónicas 10:9, la noticia de la muerte de Saúl y de sus hijos en batalla y de la consiguiente derrota de Israel a manos de los filisteos, fue causa de gozo solo para estos. En 2 Samuel 18:26, algunas versiones traducen “buenas noticias”, mientras que otras, simplemente, “noticias”. En Salmo 40:9, unas versiones traducen “buenas nuevas”, pero la mayoría de ellas dice “justicia”, “lo que es recto”, “rectitud”, etc. En Salmo 67:12, varias versiones vierten el verbo *euaggelizo* como “publicar, anunciar o proclamar noticias”. A semejanza de Apocalipsis 14:6, quienes son objeto de la proclamación (*euaggelizo*) del mensaje de salvación, según 1 Pedro 4:6, son las personas espiritualmente muertas (cf. Juan 5:24, 25; Efe. 2:1, 5; 5:14; 1 Cor. 5:5).

Además del contenido mismo del triple mensaje de severa advertencia, antes que de gracia propiamente dicha (vers. 7), otros han notado la ausencia del artículo delante de la palabra *euaggelion* en el idioma original. En el Nuevo Testamento, siempre que la palabra se refiere a las buenas noticias de la salvación por la fe en la muerte sustitutoria y el ministerio de Jesús, aparece con

artículo (*el* evangelio). Y si bien es cierto que algunas palabras se refieren a realidades tan singulares y específicas que no necesitan del artículo referido a qué o quién aluden, suele ocurrir en esos casos que, a diferencia de *euaggelion* en Apocalipsis, el vocablo aparece antes con artículo en alguna parte del documento.²

En vista de todo ello, “un evangelio”, o simplemente “un mensaje” o anuncio, podría constituir una traducción tan legítima como “el evangelio”. Sobre todo, en vista de que, como ya se dijo, la palabra *euaggelion* no aparece anteriormente en el libro. De hecho, un número significativo de buenas versiones bíblicas traducen “un evangelio”; lo que supone, de paso, un dilema teológico a la luz de textos como Gálatas 1:6 al 9 y 2 Corintios 11:4.

¿Quiénes son los destinatarios del triple mensaje angélico?

Lo veremos en el próximo mes.^{RA}

Referencias:

¹ Traducido en algunas versiones de Apocalipsis 14:6 como “predicar” o “anunciar”

² Tal el caso, por ejemplo, de “cordero” (*arníon*) sin artículo en Apocalipsis 13:11, cuyo antecedente es claramente “el cordero” de los capítulos 5 (vers. 8, 12, 13); 6 (vers. 1, 16); 7 (9, 10, 14, 17); 12:11 y 13:8.

En vista de ello, la traducción alternativa “cuernos como los del Cordero” ha sido propuesta por algunos para Apocalipsis 13:11; principalmente en vista de la estrategia literaria y argumentativa de oposición y contraste entre lo genuino y lo falso usada por Juan a lo largo del Apocalipsis.

HUGO COTRO: Doctor en Teología, se desempeña como docente en la Universidad Adventista del Plata.

NOTICIAS

EDITOR: Pablo Ale. | Corresponsales: Alexis Villar (UA), Jéssica Rodríguez Salguero (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Departamento de Comunicación (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmery Sánchez (UPS) y Departamento de Comunicación (UU).

La iglesia en acción ante las inundaciones



ADRA ASISTE A FAMILIAS CON KITS DE AGUA SEGURA

La Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) Argentina, trabajó en la localidad de Roque Sáenz Peña (provincia de Chaco, Rep. Argentina) luego de las intensas lluvias registradas en enero pasado (llovió 543 milímetros en 7 días), las que provocaron anegamientos en la ciudad, y obligaron a la evacuación de cientos de familias.

Según el reporte de situación de ADRA, 45 mil personas fueron afectadas, y cerca de 9 mil viviendas han sido anegadas. Luego

del análisis de daños y necesidades, ADRA declaró la Emergencia Categoría 1, que, según contempla en su Plan Nacional de Respuesta a Emergencias, hace referencia a la distribución de kits familiares de higiene y purificación de agua.

Alejandro Zoppi, coordinador de Respuestas a Emergencias de la agencia humanitaria, destacó: "Hay más de 10 barrios afectados. Distribuimos kits de agua, y contemplamos también la higiene; de esta manera, la población afectada puede consumir agua segura. Hasta el día de ayer llevamos distribuidos 314 kits de agua".

ADRA Argentina permanecerá trabajando en Sáenz Peña, y aquellos que quieran sumar-

se para ayudar a las familias afectadas podrán ingresar al sitio web www.adra.org.ar

FUERTES LLUVIAS EN EL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Las fuertes lluvias de febrero pasado provocaron inundaciones en varias zonas y municipios de Bolivia. Por esta razón, el gobierno declaró el estado de emergencia, a fin de tomar las medidas necesarias y atender a todas las familias afectadas por las inundaciones. Hasta el momento, se confirmó una persona fallecida en la zona de Cotagaita, en el Departamento de Potosí, y cuatro en la zona de Tiquipaya, en el Departamento de Cochabamba.

45.000
PERSONAS AFECTADAS

9.000
VIVIENDAS DAÑADAS

543
MILÍMETROS DE PRECIPITACIÓN EN 7 DÍAS

314 KITS
DE HIGIENE Y PURIFICACIÓN
DE AGUA DISTRIBUIDOS

CASI 13
BARRIOS AFECTADOS

8 TALLERES
DE PURIFICACIÓN
DE AGUA E HIGIENE

(Datos extraídos de www.adra.org.ar en relación con las inundaciones en la provincia del Chaco).



Entre los departamentos afectados por las lluvias se encuentran La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Beni, Chuquisaca, Potosí y Tarija. El viceministro de Defensa Civil, Carlos Brú, informó que se reportaron 86 familias damnificadas, que sufrieron las pérdidas de sus bienes y viviendas, y 6.129 familias afectadas de forma indirecta.

Ante esta situación, la Iglesia Adventista, a través de la administración de cada región, informó que cada templo se convertirá en un centro de acopio y recolección de alimentos, ropa, frazadas y materiales que se puedan utilizar para ayudar a los damnificados.

De la misma forma, varios jóvenes voluntarios de la iglesia se reunieron con el propósito de acudir a las zonas afectadas para ayudar en la repartición de los víveres y la limpieza de estas áreas; además de colaborar en la búsqueda de las personas que aún siguen desaparecidas entre los escombros y bajo el lodazal provocado por aludes de barro y el desborde de los ríos.

Así, varios grupos de personas se organizaron en las diferentes iglesias cercanas a las zonas afectadas para la recolección y la repartición de víveres, y también para la atención a las personas damnificadas.^{RA} (Datos extraídos de www.adra.org.ar).



Días de dolor y luto para la Iglesia Adventista en la Argentina

Trágicos accidentes causaron conmoción en la familia adventista del país.

Más allá de la bendita esperanza del regreso de Jesús y de la certeza de la resurrección, la Iglesia Adventista en la Argentina vivió momentos de mucha tristeza los días 10 y 11 de febrero, a causa de la muerte de ocho de sus miembros, en dos accidentes automovilísticos.

El sábado 10 de febrero, en el puente que une las ciudades de Victoria (provincia de Entre Ríos) y Rosario (provincia de Santa Fe), perdieron la vida Glenda Bernhardt (profesora en la Universidad Adventista del Plata [UAP]), Yoselén Bernhardt y Juan Sebastián Dávila, alumno del Nivel Medio del Instituto Adventista del Plata.

Por su parte, el domingo 11 de febrero, en la Ruta 105 (a la altura de la localidad de San José, a unos 100 kilómetros de Posadas, provincia de Misiones),

perdió la vida el Pr. David Arroyo, así como todas las personas que iban en su vehículo: Miriam Gadzewiez (su esposa, 47 años), Karen y Santiago (sus hijos, de 20 y 8 años), y Tomás Leguizamón (su sobrino, de 19 años).

A raíz de estas tragedias, la Universidad Adventista del Plata decretó tres días de duelo, dado que no solo falleció una docente (Glenda), sino también dos de sus alumnos: Karen, estudiante de la carrera de Psicología, y Tomás, estudiante de la carrera de Contador Público.

El propósito durante estas jornadas fue estimular la reflexión respecto del valor de la vida y de la bendición que representan la familia y las amistades, como así también rogar a Dios que su paz llene los corazones de los familiares y los amigos que han sufrido estas pérdidas.

el 6 de febrero de 1982. El 18 de diciembre de 1988 se casó con Miriam Viviana Gadzewiez en la Iglesia de Caseros, Buenos Aires. Llamado por Dios para ser un ministro, se formó como licenciado en Teología en la Universidad Adventista del Plata.

Así, el 17 de mayo de 1993, iniciaron juntos el ministerio pastoral en la Asociación Argentina del Sur. Sirvieron durante 16 años en los distritos de Necochea, Caleta Olivia, Zapala, Esquel y Villa Regina. A comienzos de 2009, fueron invitados a trabajar en la Asociación Argentina del Norte. Durante nueve años desarrollaron su ministerio al frente de los distritos de Posadas 2 y El Dorado, ambos en la provincia de Misiones.

A su vez, Miriam, su esposa, se formó como docente en la UAP, y sirvió a la iglesia como tal en diferentes instituciones educativas adventistas en el sur y el norte del país. Desde el año 2015 se desempeñaba como directora de la Escuela Adventista de El Dorado, donde su hijo Santiago iba a iniciar el 4º grado.

Como iglesia, agradecemos al Señor por el ministerio pastoral de la familia Arroyo. Aunque la tristeza nos embarga, recordamos uno de sus textos preferidos: "Estos confían en carros, y aquellos en caballos, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios" (Sal. 20:7).

Oramos por los familiares, para que Dios los consuele y fortalezca en este difícil momento. Nos aferramos a las palabras de Apocalipsis 21:14: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".^{RA}



La familia Arroyo, en un viaje por el sur argentino.

La Unión Argentina recordó de esta manera al Pr. Arroyo, uno de los siervos de Dios que desarrollaba su ministerio en esta región.

David Arroyo nació el 2 de diciembre de 1961 en Tupiza, Estado Plurinacional de Bolivia. Conoció a Dios en Buenos Aires (Argentina) y se bautizó en la Iglesia Adventista de Liniers, Buenos Aires,

Comunicándonos: ¿Conoces las redes sociales de la Iglesia Adventista en Sudamérica?

Prácticamente, en la actualidad no hay excusa para no saber ni conocer. Así, la División Sudamericana (DSA) tiene varios canales de comunicación, para que todos sus miembros puedan estar informados al

instante de las noticias, las informaciones, las entrevistas, las resoluciones y todo lo que implica la marcha de nuestra iglesia.

De este modo, te invitamos a que puedas seguir estos canales oficiales de comunicación de la DSA:

 <http://adv.st/iasdsudamerica>
@IglesiaAdventistadelSeptimoDia

 @iasdsudamerica
(twitter)

 @iasdsudamerica
(http://adv.st/instagram)

 <http://adv.st/youtube>
(youtube)

 www.adventistas.org/es/
(sitio oficial)

 <http://adv.st/oracion>
(pedidos de oración)

 <http://adv.st/whatsapp>
(whatsapp)

 <http://adv.st/gifs>
(mensajes en gif)

 <http://adv.st/iglesias>
(encuentre una iglesia)

TODO MIEMBRO INVOLUCRADO:

El sacerdocio de todos los creyentes

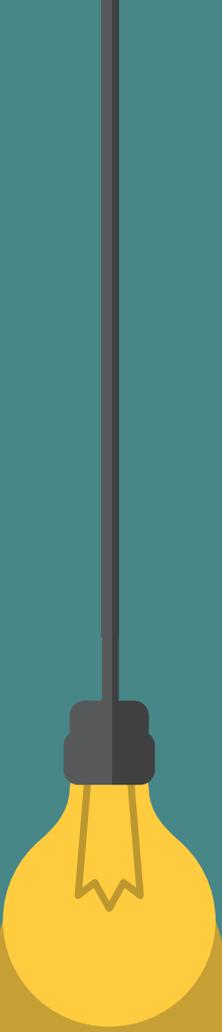
Por Everon Donato



“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxo. 19:6).

Dios siempre vio a su pueblo como una nación de sacerdotes. “De acuerdo con el plan y propósito divinos, los israelitas habían de ser una raza tanto real como sacerdotal. En un mundo malo, serían reyes, morales y espirituales, en el sentido de que habrían de prevalecer sobre el reino del pecado (Apoc. 20:6). Como sacerdotes, habían de acercarse al Señor en oración, en alabanza y en sacrificio. Como intermediarios entre Dios y los paganos, debían servir como instructores, predicadores y profetas, y habían de ser ejemplos de un santo vivir; exponentes celestiales de la verdadera religión”.¹

Sin embargo, el ministerio sacerdotal quedó limitado al sacerdocio levítico (Éxo. 28:1; 32:26), por causa de la rebeldía y la dureza de corazón del pueblo de Dios. Pero el ideal de Dios nunca fue limitar su relación a una tribu o grupo específico, sino que esto fue una medida temporaria.



**COMO HERMANO
EN CRISTO, CADA
CRISTIANO ES
UN SACERDOTE,
Y NO NECESITA
OTRO MEDIADOR
FUERA DE
CRISTO. TIENE
ACCESO A CRISTO
Y A SU PALABRA.**

Cuando vino Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, su ministerio terrenal puso fin a este sistema sacerdotal. El sacerdocio levítico no fue reemplazado por haber cometido un error, sino simplemente porque su función era ilustrar el sacerdocio de Cristo. Ellos representaban una solución transitoria, de carácter instructivo y de acción limitada. Por medio de su sacrificio, Cristo concedió a todos los que lo aceptan como Señor y Salvador el privilegio de ser sacerdotes delante de él.

Según Apocalipsis 1:5 y 6; 5:9 y 10; y 1 Pedro 2:5 y 9, todos los cristianos tienen acceso directo a Dios y ministran delante de él. En la iglesia apostólica no existían verdaderos cristianos sin ministerio. El apóstol Pedro profundizó el tema cuando escribió en su primera carta a los cristianos de la provincia romana de Asia Menor: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

“Los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron constituidos, entre otras cosas, para enseñar los estatutos de Dios (Lev. 10:11), bendecir a otros (Núm. 6:23-27) y ofrecer sacrificios (Lev. 17,18). Los fieles hoy están llamados a ofrecer ‘sacrificios espirituales’ [...], tales como acción de gracias, alabanzas, buenas obras y ayuda mutua (Heb. 13:15, 16), que anuncian las virtudes de aquel que os llamó, y también a bendecir a los demás, propósito de su elección (1 Ped. 3:9). [...] La iglesia es la continuidad del ‘Israel de Dios’ (Gál. 6:16)”.² De este modo, todo discípulo de Cristo es un sacerdote y tiene un ministerio que desempeñar.

LUTERO Y EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

Una de las mayores contribuciones de Lutero a la eclesiólogía protestante fue el rescate del mensaje del sacerdocio de todos los cristianos. En una época en que se cobraban indulgencias y se necesitaba de la mediación de los dirigentes religiosos para “obtener el perdón”, se podría resumir la esencia del mensaje de Lutero en una sola frase: todo cristiano es sacerdote de alguien, y todos somos sacerdotes unos de los otros. Rompió definitivamente con la división tradicional de la iglesia en dos clases: clero (la clase religiosa) y laicado (laicos, o el pueblo común). La palabra “laico” viene del latín *laicus*, derivada del griego *laós*, cuyo significado es simplemente “pueblo”. Étienne de Tournai, sacerdote del siglo XII, dividió al pueblo entre “superior” e “inferior”, cada uno con una recompensa diferente en el cielo.³

Podemos afirmar entonces que, para Lutero, el sacerdocio de todos los creyentes es el “principio de la Reforma que declara que el privilegio y la libertad de todo creyente cristiano es estar delante de Dios en comunión personal por medio de Cristo, recibiendo directamente perdón, sin necesidad de recurrir a intermediarios humanos”.⁴

Sin embargo, para Lutero, esto no significaba individualismo o vida cristiana independiente. Si nos ministramos unos a otros, eso implica que nadie puede ser cristiano por sí solo. Su comprensión de la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes se resumía de la siguiente forma:

1. Todos los cristianos asumen la misma posición delante de Dios, un sacerdocio al cual entramos por medio del bautismo y de la fe.

2. Como hermano en Cristo, cada cristiano es un sacerdote, y no necesita otro mediador fuera de Cristo. Tiene acceso a Cristo y a su Palabra.

3. Cada cristiano es un sacerdote y asume un oficio de sacrificio; no la misa, sino una dedicación de sí mismo para alabar y obedecer a Dios, llevando su cruz.

4. Todo cristiano tiene la obligación de transmitir a otros el evangelio que él mismo recibió.⁵

ELENA DE WHITE Y EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

Para Elena de White, quien recibiera inspiración divina para escribir, el sacerdocio universal de todos los creyentes era parte inherente de la vida de un discípulo transformado por Jesús. Comentando sobre el tema, declaró:

“El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes. Incluye a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos a los que les llegó la inspiración celestial reciben el evangelio como cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esa obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ese acto a ser colaboradores con Cristo”.⁶

La autora incluso afirmó que la participación de cada creyente en la misión es fundamental para su forta-

lecimiento espiritual y la terminación de la predicación del evangelio:

“Muchos están aguardando a que se les hable personalmente. En la propia familia, en el vecindario, en el pueblo en que vivimos hay para nosotros trabajo que debemos hacer como misioneros de Cristo. Si somos creyentes, esta obra será nuestro deleite. Tan pronto alguien se convierte, nace en él el deseo de dar a conocer a otros cuán precioso amigo ha hallado en Jesús. La verdad salvadora y santificadora no puede quedar encerrada en su corazón”.⁷

“La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros. Aprendan a trabajar como Cristo trabajó. Únanse a su ejército de obreros, y préstele un servicio fiel”.⁸

“Dios no encomendó a sus ministros la obra de poner en orden las iglesias. Parecería que apenas se hecha esa obra es necesario hacerla de nuevo. Los miembros de iglesia en favor de los cuales se trabaja con tanta atención, llegan a ser débiles en lo religioso. Si las nueve décimas del esfuerzo hecho en favor de quienes conocen la verdad se hubiesen dedicado a los que nunca oyeron la verdad, ¡cuánto mayor habría sido el progreso hecho! Dios nos ha privado de sus bendiciones porque su pueblo no obró en armonía con sus indicaciones”.⁹

“La obra de Dios en este mundo no podrá terminarse hasta que los hombres y las mujeres que componen la feligresía de nuestra iglesia se interesen en la obra y unan sus esfuerzos con los de los ministros y dirigentes de la iglesia”.¹⁰

¡AL RESCATE DE UNA DOCTRINA!

Sobre la base de todo lo que vimos hasta aquí, el sacerdocio universal de todos los creyentes tiene las siguientes implicaciones:

1. Acceso directo al Trono de la gracia para todos los creyentes, por medio del sacerdocio superior de Cristo, que ministra en nuestro favor (Heb. 4:14-16).

2. Cada creyente tiene un ministerio (1 Ped. 2:9, 10).

3. Eliminación de la distinción entre laicos y clero, porque todo cristiano es un ministro. No hay distinción de estatus entre laicos y clero, solamente una distinción de funciones (Efe. 4:11-13).

Es necesario rescatar urgentemente la doctrina bíblica del sacerdocio de todos los creyentes. Hay muchos de ellos que no están ejerciendo su sacerdocio en nuestras iglesias; se encuentran en modo *stand-by* (en espera). Este letargo, fundado en diferentes excusas, ha retrasado el regreso de Jesús. Es hora de que los líderes ejerzan su función capacitadora y remuevan a los creyentes de las gradas, a semejanza de un director técnico que prepara a su equipo para jugar. Es hora de que los miembros de iglesia entiendan su llamado y actúen como sacerdotes del Sumo Sacerdote Jesucristo, pues quien no aprende a ser sacerdote aquí, jamás será sacerdote por toda la eternidad (Apoc. 5:10). Es hora de que quien sea discípulo sea sacerdote, ¡y quien es sacerdote está comprometido en la misión!^{RA}

EVERON DONATO: Pastor y director de Ministerio Personal de la División Sudamericana | everon.donato@adventistas.org

Referencias:

¹ Comentario bíblico adventista del séptimo día, “Éxodo”, t. 1, p. 606.

² Biblia de estudio Andrews, p. 1.152 (1 Ped. 2:9).

³ Véase Gottfried Oosterwal, *Mission: Possible* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1972), p. 105. Citado en la *Guía de estudio de la Biblia*, 1^{er} trim. de 1997, lección N° 3.

⁴ S. Grenz, D. Guretzki y C. Fee Nordling, *Términos teológicos: diccionario de bolsillo* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2006), s. v., “Sacerdocio de los creyentes”.

⁵ Russell Burrill, seminario presentado en mayo de 2005.

⁶ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 761.

⁷ *Ibíd.*, p. 115.

⁸ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 21.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 95.

VIDA S

CADA DÍA LAS ANSIEDADES
Y LAS COMPLICACIONES
¿CÓMO SOBRELLEVARLAS?



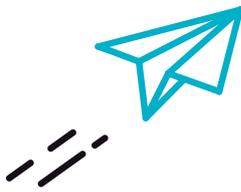
POR PABLO

SIMPLE

ES, LAS PREOCUPACIONES
NES NOS APLASTAN.
ARLAS CON ÉXITO?



OSTUNI



Cierta vez, un joven emprendedor caminaba con paso acelerado por un sendero rural para hacer negocios con un estanciero, cuando vio a un hombre sentado en el pasto, disfrutando de la sombra de un árbol. El joven se detuvo y le preguntó:

–¿Descansando?

El hombre asintió con la cabeza.

–Mmm... Son las 10 de la mañana... Su patrón ¿anda por aquí?

–No lo sé... –replicó el campesino.

–Usted ¿qué opina? Si cercamos ese campo de allá y sembramos frutillas, ¿obtendremos buena cosecha?

–Seguramente. Pero ¿para qué sembrar frutillas? –cuestionó.

–¿Cómo para qué? ¡Para vender la cosecha y comprar maquinaria!

–Ah –musitó el hombre, y agregó–. Y ¿para qué comprar más maquinaria?

–¿Cómo para qué? Para poder trabajar más rápido la tierra y obtener mejores resultados –contestó ya un poco alterado el joven emprendedor.

–Ajá. Y ¿para qué necesitamos mejores resultados?

–¿Cómo para qué? Para poder invertir en más campos y contratar más personal.

–¿Más personal? Y ¿para qué?

–¡Qué pregunta! –exclamó el joven–. Para mejorar la economía de la estancia y poder disfrutar entonces de los beneficios.

–Ah... Beneficios... ¿Qué beneficios?

–¿Cómo qué beneficios? Los beneficios de una posición dominante en el mercado y en la región, de un negocio sustentable y próspero, que le permitirá tener más dinero y tiempo a fin de disfrutar de un buen pasar en esta vida, para usted y su familia –respondió con vehemencia el joven.

–¿Disfrutar? Y a usted ¿cómo le gusta disfrutar de la vida, joven? –preguntó el hombre.

TRES CLAVES PARA UNA VIDA SIMPLE

1. Todo lo que recibimos lo recibimos de gracia (Sant. 1:17). Entonces, nada de lo que tenemos es nuestro. Pero, en nuestro mundo deseamos poseer cosas, queremos que sean nuestras. Uno de los primeros conceptos que los niños aprenden es justamente ese: "Mío. Esto es mío, me pertenece". Y, aunque los adultos no lo expresen, lo piensan todo el tiempo. Sin embargo, en el Reino de los cielos nadie posee nada; solamente administramos. Y, si lo pensamos mejor, esto tiene algunas ventajas. Un administrador tiene acceso a los bienes, pero el peso de la responsabilidad por esos bienes está con el dueño. El desafío del administrador es, justamente, no creerse el dueño de lo que administra. Y la otra ventaja del administrador es que tiene acceso directo al dueño.

2. Dios cuida de todo lo que tenemos. Por lo general, vivimos pensando que tenemos todo bajo control. Pero, repentinamente sucede algo que nos demuestra que estamos completamente equivocados. Entonces, la pregunta es: ¿Quién tiene el control? Aquí también es válido ilustrarlo con la imagen de un niño. Mientras ven crecer a sus hijos, los que son padres se van dando cuenta de que su vida no les pertenece. Por eso, es esencial que los padres cristianos dediquen la vida de sus hijos a Dios y confíen en que él los ama más que ellos mismos. Ningún padre puede controlar todo lo que les pasará a sus hijos... excepto Dios. Si nuestros hijos están en sus manos, ¡cuánto más es así con todo lo que poseemos!

Que Dios cuide de todo lo que tenemos no significa que nosotros no atendamos los detalles, como buenos administradores. No vamos a dejar de arreglar nuestra casa, de vestir ropa limpia, de comer saludablemente. Pero no olvidemos que él está en el control de todo, porque es el Dueño de todo.

3. Lo que tenemos está disponible para otros. En 1 Pedro 4:9 al 11 el apóstol nos desafía: "Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse. Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas. El que habla, hágalo como quien expresa las palabras mismas de Dios; el que presta algún servicio, hágalo como quien tiene el poder de Dios. Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén".

Todo lo que tenemos ha sido dado para compartir con los demás. El cristiano debe compartir sus dones y sus bienes. Nuevamente, uno de los primeros conceptos que los padres enseñan a sus hijos es el compartir. No obstante, parece que cuando crecemos nos olvidamos rápidamente de esa lección. Entonces, ¿somos dueños de las cosas o las cosas son dueñas de nosotros? Porque, si comenzamos a dejar de creernos los dueños de todo, entonces podremos pensar y vivir diferente, alimentando una vida interior más simple. Ese es solo el comienzo. Esa vida interior debe exteriorizarse mediante actos: la fe sin obras está muerta.^{RA}

MINIMALISMO Y ALIMENTACIÓN:

Cuanto más procesados son los alimentos, más incierto es lo que está ingresando en tu organismo, ¿no es así? Cuando la lista de ingredientes de un producto es extensa, desconfía de su valor alimenticio. Vuelve a lo natural. Eso también es vida simple. ¿Cuán lejos estás de Génesis 1:29? Si decides no consumir productos de origen animal, no necesariamente debes caer en la tentación del “veganismo de supermercado”.

Una dieta basada en plantas, con poca elaboración, bien equilibrada y variada, es mejor que un vegano o un vegetariano que se basa principalmente en consumir productos de supermercado o comida rápida, por más saludable que parezca. Lee con oración *Consejos sobre el régimen alimenticio*, de Elena de White, y trata de aplicar esas instrucciones.^{RA}

—¿Cómo? Bueno... me imagino disfrutando de una hermosa playa de arena blanca, sentado bajo una sombrilla y mirando el mar turquesa.

—Y ¿cuándo fue la última vez que disfrutó así de la vida? —inquirió el campesino.

—No, todavía no he ahorrado lo suficiente para tomarme las vacaciones soñadas —confesó el joven.

—Ah. Pues, mire: yo descanso y disfruto de mi pausa del trabajo, debajo de este árbol a esta hora, todos los días, sin necesidad de tanto emprendimiento... hasta que usted me interrumpió. No se preocupe por mí, ¡y vaya a disfrutar de la vida!... si tiene tiempo”.

Y el joven se alejó, pensativo.

El sabio Salomón declaró: “En realidad, Dios da sabiduría, conocimientos y alegría a quien es de su agrado; en cambio, al pecador le impone la tarea de acumular más y más, para luego dárselo todo a quien es de su agrado” (Ecl. 2:26, NVI). Entonces, ¿quién de los dos era más sabio? ¿El joven emprendedor o el hombre de campo? Y ¿qué sucede con nosotros, los cristianos de este tiempo? ¿Estamos sembrando solamente para lo material? ¿Qué cosecharemos? ¿Seremos como aquellos que permitieron que “las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entra(ran) hasta ahogar la palabra, de modo que esta no llega(se) a dar fruto” (Mar. 4:19, NVI)?

Por supuesto, esta historia del inicio no tiene la intención de alentar la vagancia o el desgano; ni desalentar a los emprendedores. Es una muestra de que solemos correr detrás de las cosas y nos complicamos la vida por obtenerlas, mientras que se nos escurre entre los dedos sin disfrutarla. Salomón, un gran emprendedor, concluye: “Nada hay mejor para el hombre que comer y beber, y llegar a disfrutar de sus afanes. He visto que también esto proviene de Dios” (Ecl. 2:24).

En la actualidad, la simplicidad es una de las disciplinas menos comentadas en círculos religiosos. Se habla habitualmente de disciplinas como la oración, el estudio de

la Palabra de Dios y la caridad, pero un estilo de vida simple no está entre los temas de conversación comunes entre los cristianos.

La vida simple de un cristiano semejante a Jesús dista mucho de lo que propone y ofrece este mundo. Sin duda, los cristianos del siglo primero se destacaban justamente por su estilo de vida simple. ¿Cómo pasamos de “los creyentes estaban juntos y tenían todo en común” (Hech. 2:44, NVI) a los ministerios independientes y la opulencia de ciertos líderes cristianos? No importa dónde vivan las personas, en medio del campo o de la ciudad, el deseo de conquistar más cosas, más influencia, más poder, es el signo de esta época posmoderna.

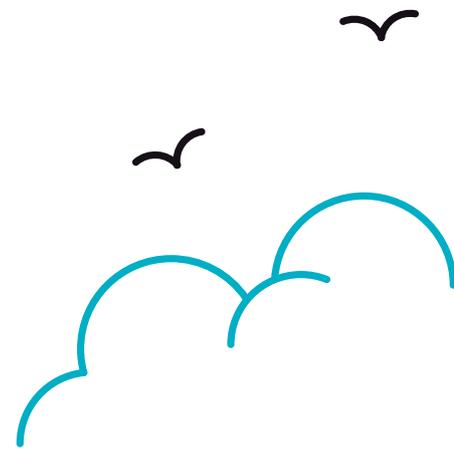
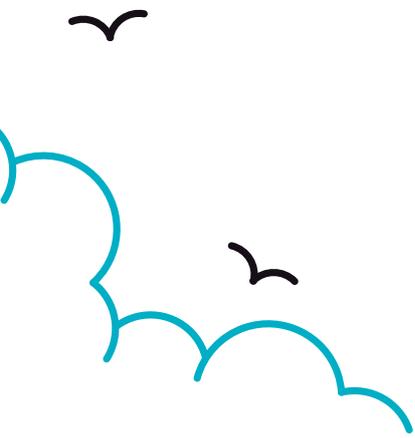
VIDA SIMPLE DESDE EL INTERIOR

La simplicidad es una realidad interior que se demuestra en un estilo de vida exterior.

No funciona al revés, porque el Espíritu Santo genera un cambio radical y duradero desde adentro hacia afuera. De nada sirve incorporar lo bueno del minimalismo moderno sin examinar nuestras intenciones más íntimas; no sea que estemos, simplemente, haciendo caso de una moda pasajera. Hacerlo sin la motivación correcta sería como intentar correr una maratón sin el entrenamiento adecuado. Quizás avanzaríamos unos kilómetros, pero realmente comenzaríamos a sufrir y finalmente abandonaríamos la carrera. Por eso, más vale revisar primero los principios detrás de la simplicidad, según están expresados en la Biblia.

Por el privilegio que se nos ha concedido en la Revelación, los cristianos deberíamos estar a la vanguardia del movimiento por la vida simple y saludable, en todos los aspectos. No sea que nos pase otra vez lo mismo: la ciencia recién comprobó hace pocos años que el tabaco y el estrés son enemigos públicos, mientras que los adventistas venimos proclamando hace más de un siglo que un estilo de vida saludable, una dieta vegetariana y el reposo semanal son remedios naturales contra el mal de este tiempo. ¿Será que nuestro problema





es que sabemos proclamar muy bien, pero a la hora de vivir estos principios a menudo los menospreciamos?

Ahora se habla de minimalismo, y pareciera que la sociedad se siente atraída hacia una vida más limpia, más despojada, más sencilla y ecológica a la vista de los demás.

Pero la motivación correcta para una vida minimalista está expresada claramente en la Palabra de Dios. La clave para la vida simple de un cristiano fue expresada magistralmente por Jesucristo en el Sermón del Monte:

“Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que

afanes. Cada día tiene ya sus problemas” (Mat. 6:25-34).

Entonces, si queremos vivir una vida más sencilla, lo primero que debemos hacer es buscar al Señor y su justicia, deseando sinceramente vivir nuestra vida como Cristo vivió la suya. Vivir una vida simple es, ante todo, confiar en el plan de Dios, creer que nos ama y que va a satisfacer nuestras necesidades, según su voluntad.

Esta es la simplicidad: mantener nuestra atención en Jesús y en su Reino. Y todas las cosas vendrán a su tiempo.

VIDA SIMPLE ALEJADA DEL MATERIALISMO

En Lucas 16:13 aparece la conocida máxima: “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. El vocablo original para “riquezas” en este pasaje es “Mamón”, y su traducción más exacta no es “riquezas” sino simplemente Mamón, que es el espíritu o dios de la codicia.

El dinero no es malo en sí mismo, pero el espíritu de Mamón transforma nuestra relación con el dinero de modo que seamos codiciosos y avaros. En cambio, si el Espíritu de Dios toma el control, el cristiano será generoso y sacrificado; se negará a sí mismo en relación con el uso que da a sus bienes materiales.

Mucho ha pasado desde que Adán otorgó un nombre a cada cosa. No contentos con llamar a las cosas por su nombre, los seres humanos comenzaron a valorar las cosas. Así, nuestra escala de valores terminó siendo diametralmente opuesta a la original. Y el ser humano comenzó a valorarse a sí mismo según la cantidad de cosas que podía conquistar o poseer.

En la historia de las relaciones entre el ser humano y las cosas materiales, lo opuesto al materialismo ha sido el ascetismo. Un asceta podía vivir sin bienes materiales, ayunar a menudo y hasta golpear su cuerpo. Ese era su estilo de vida. Con ese rechazo manifiesto hacia las cosas materiales, el asceta pretendía

LA CLAVE PARA LA VIDA SIMPLE DE UN CRISTIANO FUE EXPRESADA MAGISTRALMENTE POR JESUCRISTO EN EL SERMÓN DEL MONTE: “NO SE PREOCUPEN POR LOS AFANES DE ESTA VIDA”.

ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? Así que, no se preocupen diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿Qué beberemos?’ o ‘¿Con qué nos vestiremos?’ Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios



PRINCIPIOS PARA UNA VIDA MÁS SIMPLE

- 1. *Adquiere las cosas por su utilidad, no por su valor social o estatus.*** ¿Qué es lo primero que consideramos antes de comprar algún producto, por ejemplo, tecnológico? ¿Es su marca comercial o su utilidad? ¿Es el logo lo que compramos o es el producto? La hipocresía de este tiempo es adquirir cosas que no nos gustan para impresionar a la gente que no nos agrada. ¿Compramos cosas porque “hay que tenerlas”, porque “todos lo tienen”? A veces nos excusamos diciendo que las cosas más costosas suelen ser las mejores. Puede que sea así, pero seamos sinceros: muchos lo hacen simplemente por el estatus, por el hecho de pertenecer a un grupo reducido de privilegio.
- 2. *Rechaza cualquier cosa que te esté generando una adicción.*** No pensemos inmediatamente en alcohol o drogas. La definición de adicción es cualquier cosa sin la cual nos parece que es imposible vivir. Si no la tenemos, la imploramos. ¿Facebook? ¿Chocolates? ¿Música? ¿Vestimenta? ¿Teléfono móvil? Te desafío a que hagas una lista de eso que te atrapa y que tomes la decisión de abandonarlo. ¿No estás cansado de ver personas esclavizadas por creer una mentira? “La verdad los hará libres”. Cristo no dijo que sería fácil, pero ¿por qué permanecer en esclavitud, si Jesús nos liberó por completo?
- 3. *Desarrolla el hábito de desprenderte de las cosas que no usas, aunque te gusten.*** ¿Qué llevarías contigo a una isla desierta, si tan solo pudieses cargarlo en tu espalda? ¿A quién le servirían tus cosas más que a ti? Te desafío a que regales eso que tanto te gusta a alguien que lo necesite más que tú. Y si no lo tienes, cómpralo... Pero no para ti, sino para alguien más.
- 4. *Rehústate a estar siempre pendiente de las modas.*** El apóstol Pablo nos anima a desarrollar nuestro dominio propio. Solo porque tengo el poder para hacer algo, aun así no estoy obligado a hacerlo. ¿O sí? No creas que porque sientes el deseo de algo material significa que debes conseguirlo. ¿Cuándo fue la última vez que oraste antes de salir de compras? Los niños nos enseñan que nos podemos divertir a lo grande con pocas cosas. Es maravilloso lo creativos que son cuando se trata de jugar con pocas cosas.

Los niños no necesitan cosas para sentir que se están divirtiendo.

- 5. *Aprende a disfrutar de las cosas sin poseerlas.*** Existen muchas cosas que podemos disfrutar sin poseerlas. La playa, un parque, una biblioteca, un museo, familia, amigos... Aquí está la clave de la verdadera mayordomía. El hermano mayor en la parábola del hijo pródigo se quejó porque nunca podía disfrutar de los bienes del padre, aun viviendo bajo el mismo techo. ¿No te parece que hemos malinterpretado las intenciones del Padre? Jesucristo permitió que los discípulos recogiesen espigas durante el sábado y reprendió a los fariseos porque preferían que una persona pasara hambre en sábado antes que transgredir una ridícula regla y tradición humana. Recuerda: esto no nos excusa de pedir permiso a quien sembró las espigas.
- 6. *Desarrolla una estima más profunda por la creación divina.*** Dios nos ha dado todos los sentidos para que podamos apreciar la belleza de lo que nos rodea. Nuestros ojos nos permiten ver infinitud de matices de color. Dios podría haberlos hecho como los del perro, sin capacidad para ver en colores. Él podría haber creado pocas variedades de frutas y verduras, pero nos ofrece una gran diversidad para que podamos gozarnos de tal riqueza. Te invito a planificar una salida de caminata por la naturaleza. Pasa más tiempo al aire libre. Aprecia el perfume de las flores. Escucha a los pájaros cantar. Utiliza tu bicicleta, si puedes hacerlo.
- 7. *No te dejes engañar por las ofertas del tipo “llévatelo ahora y págalo después”.*** No necesitamos ninguna cosa con tanta urgencia como para llevárnosla sin pagar por ella. Si lo pensamos dos veces, probablemente no la necesitamos para nada. Consúltalo con Dios. Sé honesto y prudente. Nuevamente, que lo puedas hacer no significa que lo debas hacer. No querrás endeudarte o comprometer tu futuro y el de tus seres queridos por una oferta de este tipo.
- 8. *Obedece los mandamientos de Jesús acerca de cómo debemos hablar.*** Nuestro Maestro dijo: “Que tu sí sea sí y que tu no sea no”. Que tu lema sea hacer lo que dices o lo que enseñas. A todo el mundo le causa repulsión la gente

que dice algo y luego no lo hace. No digas medias verdades. Evita los elogios forzados. Haz de la honestidad y la integridad tus más altos principios de vida. Comprométete con una buena causa antes de decir que otros no están comprometidos. Es la mejor manera de motivar a otros a comprometerse también.

- 9. *Rechaza todo lo que alimenta la opresión de otros seres.*** No te burles de ningún grupo, no toleres que exista *bullying* en tu entorno. Tan grave como hacer bromas es escucharlas y fomentarlas. No guardes silencio ante la falta de respeto a otros. No te excuses pensando que no deseas incomodar a las personas. A veces es necesario que alguien se sienta incómodo por lo que dices, siempre que lo hagas con la intención de defender al más débil. El cristiano tiene que estar dispuesto a decir algo cuando el resto de las personas prefiere permanecer en silencio. El verdadero cristiano tiene que ser un liberador, no un opresor. Y esto se aplica a todo ser vivo. Trata con cuidado y respeto a los animales. No te abuses de ellos simplemente por el placer de servirte a ti mismo. Sé consecuente con lo que crees.
- 10. *Apártate de todo lo que te distraiga de buscar primero el Reino de Dios.*** Esto incluye tu trabajo, tu familia, tus estudios, tu estatus social, tus amigos, tu seguridad... Debemos entender que si permitimos que alguna cosa sea más importante que el Reino de Dios, entonces eso lo desplazará de tu vida, tarde o temprano. Todos pensamos que estamos más ocupados que los demás. Pero no permitas que los afanes de esta vida moderna, tan compleja, te aparten de cultivar una relación estrecha y personal con Jesús. No existe nada más importante que esto.

El ser humano tiende a ser extremista, llevado de un lado al otro por las tentaciones del enemigo, que quiere desequilibrarnos.

Se supone que adoramos al único Dios verdadero, y Dios nos invita a vivir vidas más simples. Esta es la simplicidad: busca primero el Reino de Dios y todo lo demás será añadido. No estamos diciendo que sea fácil, pero es simple.^{RA}

EL ARTE DE ACUMULAR

Por Pablo Ale

Cierra los ojos por un momento, y piensa en cómo sería tu mundo perfecto. ¿Poseer el celular de última generación? ¿Viajar a los países más lindos del planeta? ¿Conquistar a la mujer más bella de la actualidad? ¿Vivir en una mansión?

Ahora, ¿qué sucedería si te dijera que hubo un creyente que tuvo todo eso y mucho más, y llegó a la conclusión de que ¡no sirve para nada!

Leamos Eclesiastés 2:1 al 11:

“Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

“A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

“Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necesidad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

“Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

“Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

“Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve

posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

“Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

“Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

“No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena.

“Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol”.

En su afán por lograr la felicidad, Salomón se convirtió en experto en un arte: el arte de acumular. Pensó que allí radicaba la felicidad. Pero, no.

Vamos en busca de la paz, vamos en busca del bienestar, vamos en busca de la alegría, y no obtenemos nada; porque equivocamos el rumbo. Expertos en el arte de acumular, la vida se nos desgarró en vacíos abismales, que no podemos llenar. ¿Estás atando para el Cielo y desatando cosas en esta Tierra? (Mat. 18:18) ¿Estás invirtiendo tu tiempo, tu dinero y tus talentos para Dios o estás acumulando para el mundo? (Mat. 12:30).^{RA}

acercarse a Dios; ya que él era espiritual. Así lograría que su espíritu y Dios estuviesen en comunión más íntima.

Pero no hay nada particularmente santo en el hecho de no poseer bienes materiales, así como no es esencialmente malo poseer muchos bienes. Todo pasa por cómo consideramos esos bienes en nuestro corazón; es decir, cuánto valor les damos.

¿Quién nos engañó, para pensar que podemos otorgar valor a las cosas que no nos pertenecen? “Un enemigo ha hecho esto”.

Dios no desea que vivamos vidas hedonistas; es decir, que nos motive únicamente la búsqueda del placer; pero tampoco es necesario hacer un voto de pobreza.

Una vida interior en simplicidad produce una vida de gozosa despreocupación por las posesiones. No hay que abstenerse de poseer bienes materiales; pero debemos recordar que las cosas no nos harán felices. No importa la cantidad, no importa de qué cosas estamos hablando, un cristiano no debe caer en la trampa de pensar: “Si tuviese tal casa, si tuviese tal trabajo, si tuviese tal automóvil o tal teléfono... entonces sería feliz”.

VIDA SIMPLE COMO LA DE PABLO

En Filipenses 4:11 al 13, Pablo comparte el secreto del contentamiento en cualquier circunstancia:

“No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Finalmente, en Cristo obtendremos las fuerzas para hacer todo lo que debemos hacer. Es decir, Pablo dice que las situaciones no significan nada para él, porque ya las pasó todas. Lo tuvo todo, no tiene nada, se sació y padeció hambre. Pero la clave es que pudo hacer todo con la fuerza de Cristo en él.

Generalmente citamos la última frase de este pasaje paulino cuando tenemos que enfrentar situaciones complejas, hasta imposibles. ¡Es el versículo favorito de muchos cristianos! Recordemos que su contexto nos anima a contentarnos con lo que tenemos, a no ser esclavos de las circunstancias y a vencer la tentación de correr detrás de las cosas de este mundo.

VIDA SIMPLE, SIN COMPLICACIONES

Hemos enredado demasiado todas las áreas de nuestra vida. Y los cristianos mundanos, es decir, aquellos que dicen tener a

Dios en primer lugar, pero viven pendientes de las cosas materiales, han levantado mucha oposición y rechazo, y han embarrado el terreno para que su prójimo salga de la mundanalidad. Los cristianos modernos, especialmente los que vivimos en grandes ciudades, estamos siempre al borde de vivir la misma experiencia que Lot y su familia.

Cada vez que charlamos de cosas materiales con quienes nos rodean, especialmente si no conocen nuestra fe, estamos haciendo algo semejante a lo que hizo la mujer de Lot. Nos convertimos en estatuas ante los demás, incapaces de transmitir el mensaje espiritual. Entre cristianos decimos que estamos “huyendo de Sodoma”; pero nuestra conversación nos hace volver la mirada hacia atrás, a lo material que nos ofrece el mundo en que vivimos.

Que Dios nos ayude a desenredarnos de todo lo que nos ata a este mundo, para que diariamente podamos comprender cómo ejercer nuestra mayordomía de las cosas que nos ha confiado.^{RA}

PABLO OSTUNI: Lic. en Teología y en Letras, director de Contenidos del Portal educacionadventista.com
pablo.ostuni@aces.com.ar

VIDA SIMPLE. EL DESAFÍO:

**1-¿DE QUÉ TRES MANERAS
PUEDO SIMPLIFICAR MI VIDA?**

**2-¿QUÉ TRES COSAS DEBO
ABANDONAR O COMPARTIR CON
OTROS PARA SIMPLIFICAR MI
VIDA?**





Familias felices: 7 claves

¿Es posible lograr la felicidad dentro del seno familiar? Si es así, ¿qué hace que una familia sea feliz? Inversamente a lo que se suele pensar, la felicidad no proviene del éxito. Al contrario, las familias felices no solo se sienten mejor, sino también, como consecuencia, tienen más éxito en la vida personal y laboral.

Existen numerosas investigaciones que revelan cuáles son los hábitos y las características de las familias más saludables y con mayor bienestar familiar. Se ha encontrado que las familias que son unidas y felices comparten algunas características clave. Entre las más importantes, se puede mencionar las siguientes:

1. Tienen compromiso: Una de las principales necesidades de los seres humanos para ser felices es la pertenencia. Esa necesidad es suplida en gran medida por el compromiso dentro de la familia. Cuando un matrimonio se compromete a permanecer junto "hasta que la muerte los separe", se crea una sensación de seguridad y paz que beneficia a toda la familia. Si la confianza es una realidad, ambos miembros de la pareja sienten que superarán los obstáculos unidos. Cuando los niños saben que los padres se aman, se sienten seguros.

2. Celebran: Las familias felices celebran las cosas juntos, y no se limitan simplemente a esperar ocasiones especiales. Permanecen atentos a los pequeños logros de cada integrante y se animan unos a otros en sus esfuerzos. Son "fanáticos" entusiasmados de los demás miembros. La competitividad entre sus miembros es una competencia sana, que tiene la diversión como único objetivo.

3. Gozan de la comunicación: En las familias felices los miembros se prestan atención, apartan sus teléfonos móviles y dejan a un lado sus tareas para escuchar atentamente lo que el otro quiere compartir. Preguntan cómo estuvo su día y se interesan verdaderamente en la respuesta. Comparten sus pensamientos y opiniones con sensibilidad

y sinceridad, e incluyen también a los niños en la toma de decisiones. Todos los miembros son tenidos en cuenta y valorados.

4. Manifiestan aceptación y positividad:

Los miembros de las familias felices se preocupan de forma sincera por los demás. Sus interacciones son más positivas que negativas o críticas; y están más abiertos a aceptar las diferencias, a perdonar y a olvidar los errores el uno del otro. La Dra. Bárbara Fredrickson, investigadora en psicología positiva, ha encontrado que cuando los comentarios positivos superan a los negativos en una proporción de uno a tres (o más), las personas son más felices y tienen mayor éxito en la vida.¹ Las familias felices siempre esperan y expresan lo mejor, aun en las peores situaciones. Buscan lo bueno en cada situación difícil que les toque enfrentar. Además, los miembros de las familias felices manifiestan habitualmente entre sí su amor a través de acciones y palabras de cortesía, como "por favor", "gracias" y "perdón".

5. Dan muestras de afecto: Grandes abrazos y pequeñas caricias son una gran parte de la comunicación no verbal en las familias felices. Sus miembros dan y reciben libremente contacto físico afectuoso. Incluso los adolescentes lo necesitan, a pesar de sus protestas y conductas desafiantes. Los padres sensibles se ocupan de no descuidar los abrazos, pero también recuerdan hacerlo de tal forma que no incomode al joven adolescente.

6. Llevan un estilo de vida saludable: La nutrición apropiada, el descanso adecuado y un ejercicio suficiente son esenciales para

el bienestar de la familia. Un equilibrio saludable entre el trabajo y la familia son parte importante de su vida.

7. Poseen fortaleza espiritual: Las familias saludables viven su espiritualidad al máximo, tratando a los demás así como ellos desean ser tratados. En las familias felices se lee la Biblia y se disfruta cantando, orando y meditando en grupo, porque "aquellos para quienes Dios es lo primero, lo último y lo mejor, son las personas más felices del mundo" (*Mensajes para los jóvenes*, p. 27).

"El hogar debe ser hecho todo lo que la palabra implica. Debe ser un pequeño cielo en la tierra, un lugar donde los afectos son cultivados, en vez de ser estudiosamente reprimidos. Nuestra felicidad depende de

“**NUESTRA FELICIDAD DEPENDE DE QUE SE CULTIVE ASÍ EL AMOR, LA SIMPATÍA Y LA VERDADERA CORTESÍA MUTUA.**”

que se cultive así el amor, la simpatía y la verdadera cortesía mutua. El símbolo más dulce del cielo es un hogar presidido por el Espíritu del Señor. Si se cumple la voluntad de Dios, los esposos se respetarán mutuamente y cultivarán el amor y la confianza" (*El hogar cristiano*, pp. 11, 12).^{RA}

Referencia:

¹Investigación citada en M. Hartwell-Walker, "5 Habits of Happy Families", *Psych Central* (2016), <https://goo.gl/UsoFBF> (consultado el 13 de febrero de 2018).

WALTER STEGER: Licenciado en Teología y editor de la ACES.

EMILIA SILVERO DE STEGER: Licenciada en Psicopedagogía, terapeuta de niños y adolescentes, y docente.

¿Quién encerró el mar?

“¿Quién encerró el mar tras sus compuertas cuando este brotó del vientre de la tierra? ¿O cuando lo arropé con las nubes y lo envolví en densas tinieblas? ¿O cuando establecí sus límites y en sus compuertas coloqué cerrojos? ¿O cuando le dije: ‘Solo hasta aquí puedes llegar; de aquí no pasarán tus orgullosas olas?’” (Job 38:8-11, NVI).

Las islas siempre me fascinaron. Las miro desde el mapa e intento observarlas cuando viajo en avión. Parecen monumentos verdes que se elevan desafiantes en medio del océano azul. Una de las cosas que más me llaman la atención acerca de ellas es la claridad con que están marcados sus límites. Esos mismos límites están en todo el continente, pero, por alguna razón, en las islas los veo más nítidos.

La única isla que conozco se llama Górriti. Es muy pequeña y está ubicada en el Río de la Plata, del lado uruguayo, pero sus aguas no parecen de río. Son transparentes y saladas. Esconden tesoros marinos y bañan la costa con contenido del Océano Atlántico.

Una vez que fui allí, caminé por las rocas que la rodean casi en su totalidad, puntiagudas y muy golpeadas por las olas, pero visibles al fin. También me paré en la orilla, con mis pies en la arena, mientras esperaba que el agua los tapara. Venía con mucha fuerza, pero al llegar a mis pies parecía una débil caricia que casi pedía permiso. Y esa vez pensé por primera vez en la pregunta que Dios le hizo a Job: “¿Quién encerró el mar tras sus compuertas?”

Si pienso en un Dios que cierra con candado una puerta detrás de la cual se esconde el elemento más importante y presente del planeta, mi mente finita no llega a comprender la dimensión de su grandeza.

Si pienso en un Dios que arroja el mar con nubes diferentes cada día, no logro comprender la dimensión de su creatividad y entiendo que nunca voy a presenciar tinieblas tan densas como las que se encuentran en los abismos del océano.

Si pienso en un Dios que pone límites y que les habla a las olas enfurecidas para calmarlas y decirles hasta dónde llegar, para que mis pies se mojen y mis piernas queden secas, creo que comienzo a captar su inmenso poder.

¡Cuán necesarios son estos planteos como criaturas! Nos recuerdan que hay un Dios que rige el universo con la misma autoridad con que lo creó. Ese Dios que cuida de los grandes monstruos marinos y de las aves más pequeñas, que como Arquitecto maestro diseñó todo y lo mantiene en vigor, es el mismo Dios que nos formó y que nos dio la razón para que podamos adorarlo por las cosas que conocemos, y también por aquellas que no entendemos. Es el mismo Dios que cuida de nosotros a cada instante.

Lo mejor es que no hay necesidad de ir hasta una isla para pensar en estas cosas. Alcanza con mirar a nuestro alrededor para descubrir destellos de su amor y sabiduría por todos lados. “Dios unió consigo

nuestros corazones, mediante innumerables pruebas de amor en los cielos y en la tierra” (*El camino a Cristo*, p. 3).

El mismo Dios que pone límites a las olas cada día puede ponerle límite al pecado en nuestra vida. Puede ayudarnos a establecer cimientos firmes en la verdad y a tomar decisiones para la eternidad. A Job lo llamó con estas preguntas, y él lo alabó

aún más. Se dispuso a escucharlo y a que le enseñara. Creo que en algún momento se dio cuenta de que el Dios capaz de poner límites a todo dejó voluntariamente que su amor fuese ilimitado.

Es hora de recordar que el Dios que creó y ama hasta lo sumo también cura, restaura y puede ayudarnos a decirle al enemigo: “De aquí no pasarán tus malvados planes. Tengo un Dios grande. El mar y el viento lo obedecen... y yo también.”^{RA}

EL MISMO DIOS QUE PONE LÍMITES A LAS OLAS CADA DÍA PUEDE PONERLE LÍMITE AL PECADO EN NUESTRA VIDA”.

La doctrina del Santuario: un sistema de verdades

Una de las enseñanzas características de la Iglesia Adventista es la doctrina del Santuario. Aunque hoy es común tratarla como una doctrina más entre otras, no era esta la manera en que nuestros pioneros la consideraban. Para ellos, el Santuario era el concepto teológico que daba sentido a todo el sistema doctrinal adventista. Jaime White, por ejemplo, afirmó que “el tema del Santuario debiera ser cuidadosamente examinado, puesto que en él descansa el fundamento de nuestra fe y esperanza”.¹ Elena de White también lo llamó “el fundamento de nuestra fe”,² y en otra parte resaltó lo siguiente: “El asunto del Santuario fue la clave que aclaró el engaño de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo, le indicaba cuál era su deber de allí en adelante”.³

Estas declaraciones indican que desde la cosmovisión del Santuario podemos ver cómo una verdad se une a la otra, y todas juntas forman la gran cadena de la “verdad presente”. Debe destacarse que lo que llevó a nuestros pioneros a comprender el Santuario como un paradigma de interpretación fue la aplicación de “los principios [...] de la tipología y de la analogía de las Escrituras”.⁴

Dicho de otra manera, nuestros pioneros descubrieron en la Biblia que los elementos doctrinales básicos del Santuario terrenal, al igual que una gran parábola ritual (Heb. 9:9), encontraban cumplimiento en el ministerio del Santuario celestial y sus servicios. Con esto en mente, consideremos algunas de las verdades teológicas que se desprenden de un estudio del Santuario.

EL PECADO Y EL CONCEPTO DE SUSTITUCIÓN

Tan pronto como entró el pecado en el mundo, empezó el sistema de sacrificios (Gén. 4:4; Heb. 11:4). El pecado no es un simple yerro, sino algo tan terrible y maligno que no solo produce la separación entre Dios y el hombre (Lev. 26:15-21), sino además exige la muerte del pecador (Gén. 3:19). El Santuario nos muestra que la única manera en que el pecador podía vivir era por medio de un sustituto inocente que muriera en su lugar. Los sacrificios prescritos tenían este propósito (Lev. 4:3, 14, 23, 28), y servían para representar a Cristo, el verdadero Cordero de Dios (Juan 1:29), que moriría para que aquellos que aceptasen su sacrificio pudieran vivir (Rom. 5:8, 9).

EL CONCEPTO DE EXPIACIÓN

Uno de los temas centrales del Santuario tiene que ver con la expiación. En el Antiguo Testamento, “expiar” significa “cubrir”, “perdonar”, “reconciliar”.⁵ Aunque es común entre los cristianos limitar la idea de la expiación únicamente a la cruz de Cristo, el Santuario nos enseña que es más amplia, y que podemos referirnos a ella de tres maneras diferentes, pero relacionadas.⁷

1. Expiación por el sacrificio. Los animales sacrificados en el Santuario servían como sacrificios expiatorios (Lev. 1:4; 5:6, etc.). Por eso, la muerte de Jesús en la cruz fue un sacrificio expiatorio definitivo y completo por la penalidad del pecado (Heb. 7:27; 9:26).

2. Expiación por la mediación. El Santuario nos muestra que, además del sacrificio, debía existir mediación sacerdotal. El sacerdote tomaba la sangre del sacrificio expiatorio y hacía la aplicación de esa sangre, quemaba la grasa y el animal, y recién después de eso el texto dice: “Así hará el

sacerdote expiación [*kipper*] por el pecado que haya cometido, y será perdonado” (Lev. 4:35). Por tanto, Cristo no solo tenía que morir, debía resucitar y ascender al Santuario celestial para aplicar los beneficios de su sacrificio a los creyentes (Heb. 9:12). Esto se debe a que su muerte expiatoria no salva al mundo automáticamente (Juan 3:16-18), sino que solo beneficia a aquellos que creen en él (“justificación” [Rom. 3:24]), y por la fe perseveran en él (“santificación” [Heb. 3:6, 14]).

3. Expiación por el juicio. En Levítico 16 se describen las instrucciones de Dios para el “Día de la Expiación” (lit. “Día de las Expiaciones” [Lev. 23:27]). Este día, el campamento y el Santuario eran purificados completamente de todos los pecados (16:19, 20, 30, 34), representando así el Día del Juicio divino, que traerá como resultado la eliminación en el universo del pecado y sus efectos (Dan. 7:22; Apoc. 21:35).

EL JUICIO Y EL ESTADO DE LOS MUERTOS

Daniel 8:14 nos muestra que Jesús, después de haber inaugurado el Santuario desde el Pentecostés (“ungir al santo de los santos” [Dan. 9:24; Hech. 2:32, 33; Heb. 8:1, 2]) y de haber ministrado varios siglos en el Lugar Santo del Santuario celestial, entró en 1844 al Lugar Santísimo para agregar a su obra mediadora una obra de juicio (Dan. 7:9, 10, 13).

Esta obra de juicio tiene el propósito de vindicar el carácter de Dios y preparar a su pueblo para el cielo (Dan. 7:22). Y, puesto que no es sino hasta después del final de este juicio que Cristo vuelve para llevar a los salvos a la vida eterna y a los ímpios a la destrucción (Mat. 25:31-33), es lógico entender por qué la Biblia indica que los muertos, tanto buenos como malos, senci-

llamente están durmiendo hasta ese día de la recompensa final (Ecl. 9:5, 6; Juan 5:28, 29).

De esa manera, el juicio investigador contradice la falsa doctrina de la inmortalidad del alma, que hace que buenos y malos reciban su recompensa o castigo inmediatamente después de la muerte.

LA VIGENCIA DE LA LEY Y EL SÁBADO

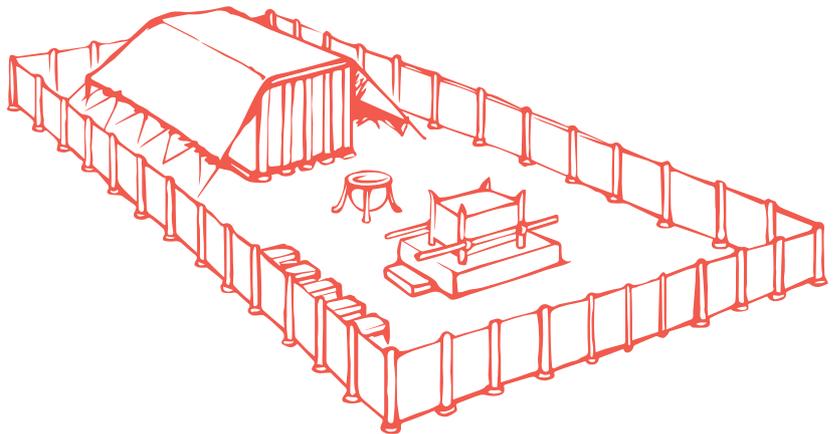
En Apocalipsis 11:19 se lee: “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en el templo”. De acuerdo con el simbolismo, el arca del pacto se encontraba en el Lugar Santísimo del Santuario (Éxo. 26:33), y dentro del arca estaban los Diez Mandamientos (Deut. 10:15). Así, Dios quería mostrar a su pueblo que los principios de esta Ley eran el fundamento de su gobierno.

Por tanto, el hecho de que Jesús haya empezado en 1844 a ministrar en el segundo departamento del Santuario celestial pone en evidencia la misma verdad, es decir, que los Diez Mandamientos, en lugar de estar abolidos, siguen perpetuamente en vigencia. Y si los Diez Mandamientos siguen en vigencia, obviamente también lo está el Mandamiento de la observancia el sábado como día de reposo.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO Y LA DESTRUCCIÓN DEL PECADO

Entre los rituales del “día de la expiación”, se encuentra el ritual de expulsión del macho cabrío que era por Azazel. Después de que se ha completado la purificación del Santuario con el macho cabrío sacrificado “por Jehová” (Lev. 16:20), aparece el macho cabrío “por Azazel”, sobre quien el sumo sacerdote colocaba todos los pecados del pueblo, y luego se lo expulsaba en el desierto (Lev. 16:21, 22).

Una comprensión adecuada de este símbolo nos muestra que Azazel es un símbolo de Satanás.⁹ Así, cuando Jesús finalice su obra en el Santuario celestial, “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan” (Heb. 9:28). Cuando vuelva, tomará a Satanás y cargará sobre él la responsabilidad de ser el originador y el instigador del pecado y la iniquidad en el universo (Eze. 28:14-17; Apoc. 12:9). Luego, será abismado por un período de mil años (Apoc. 20:1-3), y al final de ese período será destruido para siempre (Apoc. 20:9, 10).



UN SISTEMA DE VERDADES

Como podemos ver en estos limitados ejemplos, el Santuario encierra una riqueza extraordinaria de verdades bíblicas, que juntas componen “el evangelio eterno” (Apoc. 14:6). Dios espera que su pueblo las comprenda, las predique y las defienda. “Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El Santuario celestial es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérneme a toda alma que vive en la Tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo, y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre capacitados para dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos”.¹⁰

³ *Ibíd.*, p. 224.

⁴ Alberto Timm, “Antecedentes históricos de la interpretación adventista de la Biblia”,

en *Entender las Sagradas Escrituras*, ed. George W. Reid (Buenos Aires: ACES, 2010), p. 9.

⁵ *Ibíd.*, pp. 9, 10.

⁶ Warren Baker y Eugene Carpenter, *The Complete Word Study Dictionary: Old Testament* (Chattanooga, Tennessee: AMG Publishers, 2003), s. v. “Kāpar”, p. 521.

⁷ Frank B. Holbrook, *O sacerdocio expiatorio de Jesus Cristo* (Tatuí, San Pablo: CPB, 2002), pp. 56-59.

⁸ White, *Primeros escritos*, p. 73.

⁹ Para una discusión exhaustiva sobre Azazel, ver, por ejemplo, Alberto R. Treiyer, *El Día de la Expiación y la purificación del Santuario* (Buenos Aires: ACES, 1988), pp. 217-250.

¹⁰ White, *El conflicto de los siglos*, pp. 542, 543.

EL SANTUARIO NOS MUESTRA QUE LA ÚNICA MANERA EN QUE EL PECADOR PODÍA VIVIR ERA POR MEDIO DE UN SUSTITUTO INOCENTE QUE MURIERA EN SU LUGAR”.

Referencias:

¹ Elena de White, *Cristo en su Santuario*, p. 12.

² _____, *El evangelismo*, p. 223.

CRISTHIAN ÁLVAREZ ZALDÚA: Doctor en Teología y profesor de Teología Sistemática en la Universidad Adventista de Bolivia (UAB).

Menos estrés y más optimismo



“

EL ESTRÉS QUE CAUSA EL TRABAJO EXCESIVO PRODUCE ALTERACIONES EN NUESTRO ORGANISMO. LA HORMONA CORTISOL AUMENTA EN FORMA DIRECTAMENTE PROPORCIONAL A NUESTRO ESTRÉS”.

El mes pasado hicimos referencia a la primera visión que recibió Elena de White en la ciudad de Otsego, en la cual Dios explica a su pueblo la importancia de la reforma pro salud.

Lo interesante es descubrir que si bien Dios dirigía este mensaje a su iglesia en general, había un llamado personal a dos líderes para que realizaran cambios en su estilo de vida, y esas dos personas se llamaban Elena y Jaime White.

La orden que recibieron de que debían prestar atención a su salud iba acompañada de instrucciones prácticas, que señalaban los errores específicos que habían cometido y establecían grandes principios fundamentales de aplicación general. La carga de pesadas responsabilidades y la sensación de que algunos hermanos de la recientemente instituida iglesia no habían brindado la debida cooperación en sus arduos labores y compromisos, habían llevado a Jaime White a una condición de desaliento mental y depresión. Fue exhortado a ejercer fe en Dios y a elevarse por encima de estos pensamientos sombríos, ya que este estado estaba afectando gravemente su salud.¹

Posteriormente, Elena de White escribió: “Deberíamos conservar nuestras fuerzas para trabajar en la causa de Dios cuando se necesite nuestra colaboración. Deberíamos cuidar de no echarnos encima las cargas que otros pueden y deben llevar. Debemos promover una actitud mental alegre, optimista y pacífica; nuestra salud depende de que lo hagamos. El trabajo que Dios requiere de nosotros no nos exime del cuidado de

nuestra salud, para que nos repongamos de los efectos de las tareas abrumadoras. Mientras más perfecta sea nuestra salud, más perfecto será nuestro trabajo. Cuando abusamos de nuestras fuerzas y quedamos exhaustos, somos fácil presa de los resfríos, y en esas condiciones es fácil contraer enfermedades más peligrosas. No debemos dejarle a Dios el cuidado de nosotros, cuando él ha colocado esa responsabilidad en nuestras manos” (*Exaltad a Jesús*, p. 153).

No hay duda de que toda persona que tiene en su corazón la prioridad de predicar el evangelio a todo el mundo siente el deber de completar esta obra. Sin embargo, Dios mismo nos está advirtiendo: no debe ser nuestra ansiedad o apuro causa de enfermedad. No es eso lo que a nuestro Padre le agrada, por más que nosotros creamos que estamos haciendo su voluntad.

Analícemos los siguientes hallazgos científicos:

- En una serie de estudios realizados en adolescentes que fueron evaluados durante 24 meses, se observó que aquellos que tienen una actitud positiva desarrollaron una mayor eficacia personal en todos los dominios.² No fue en vano el consejo dado a Jaime White de que tuviera una actitud mental alegre, optimista y pacífica.
- Un grupo de investigadores estudió cómo influía el optimismo sobre la salud. La disposición a ser optimista, la expectativa de que sucederán cosas buenas, se relacionó con una cantidad de beneficios, como un menor riesgo de enfermedad cardíaca, accidente cerebrovascular



(ACV) y mortalidad, y aun una mejor respuesta inmune.³

Los mismos científicos, más adelante, estudiaron cuánto influye una persona positiva sobre las personas más cercanas en su entorno. Al evaluar un grupo de más de 2.700 parejas de personas mayores, observaron que una persona más optimista transmite a su cónyuge ese espíritu, y ambos se sienten más saludables. Una persona optimista se beneficia a sí misma y a quienes la rodean. Al mismo tiempo, se ha observado en parejas en que ambos tienen un pensamiento recurrente negativo un deterioro mayor de su salud.⁴

El estrés que causa el trabajo excesivo produce alteraciones en nuestro organismo. La hormona cortisol aumenta en forma directamente proporcional a nuestro estrés. Precisamente, así como escribió Elena de White que al abusar de nuestras fuerzas somos presa fácil de los resfríos, el cortisol disminuye las defensas orgánicas. Pero aun esto es mucho más trascendente debido a que el cortisol –de la misma manera en que los corticoides que son utilizados para tratar distintas enfermedades– aumenta la presión arterial, el colesterol, la glucemia; produce obesidad y afecta nuestra memoria reciente.

Puede ser que sintamos el peso de la responsabilidad, y lo aceptamos porque creemos que estamos haciendo lo correcto. Nuevamente, Elena de White nos dice:

“Nadie recargue excesivamente las facultades que Dios le ha dado en un esfuerzo para hacer progresar más rápidamente la obra de Dios. El poder del hombre no puede apresurar la obra; ese poder debe unirse al poder de los seres celestiales. Únicamente así puede llegar la obra de Dios a la perfección. El hombre no puede hacer la parte de la obra que le toca a Dios. Un Pablo puede plantar y Apolo regar, pero Dios da el crecimiento. Con sencillez y mansedumbre, el hombre ha de cooperar con los agentes divinos haciendo en todo momento lo mejor que pueda, aunque comprendiendo siempre que Dios es el gran Artífice maestro. El hombre no debe sentir confianza en sí mismo; porque con ello agotaría su fuerza de reserva y destruiría sus facultades mentales y físicas. Aunque fuesen puestos a un lado todos los obreros que ahora llevan las cargas más

pesadas, la obra de Dios seguiría adelante. Por lo tanto, dejemos que nuestro celo en el trabajo esté templado por la razón, y suspendamos nuestros esfuerzos por hacer lo que el Señor solo puede realizar” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 354).

Jesucristo dijo: “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:38). Como es la obra de Dios, él se encargará de traer a los obreros correctos en el momento oportuno. Mientras tanto, y aunque a nosotros nos preocupe no poder ver los resultados en el momento que planificamos, debemos hacer un alto. Es necesario un reposo para reflexionar, para observar cómo es nuestro estilo de vida, y pedir ayuda a Dios para que no sea nuestra salud la que dificulte la obra que debemos hacer.

“Es provechosamente empleado el tiempo que se destina al establecimiento y la preservación de una sólida salud física y mental. No podemos permitirnos empujarnos o dañar una sola función de la mente o del cuerpo por el trabajo excesivo o por el abuso de cualquier parte de la maquinaria viviente. Tan ciertamente como lo hagamos, sufriremos las consecuencias” (*Conducción del niño*, p. 371).

Descansemos en nuestro Padre, y oremos para que Dios nos utilice cada día reflejando su amor. Es un privilegio trabajar en la obra de Dios, y él se alegra de vernos felices en esta labor.

Referencias:

¹D. E. Robinson, *The Story of Our Health Message* (Southern Publishing Association, 1965), p. 79.

²Kevin E. Wells, Michael T. Mc Kay, Grant B. Morgan y Frank C. Worrell, “Time attitudes predict changes in adolescent self-efficacy: A 24-month latent transition mover-stayer analysis”, en *Journal of Adolescence*, t. 62 (enero de 2018), pp. 27-37.

³W. J. Chopik, E. S. Kim y J. Smith, “Changes in Optimism Are Associated with Changes in Health Over Time Among Older Adults”, en *Social Psychological and Personality Science* 7, N° 6 (1965), pp. 814-822.

⁴_____, “An examination of dyadic changes in optimism and physical health over time”, en *Health Psychology* 37, N° 1 (2018), pp. 42-50.



DEBEMOS PROMOVER UNA ACTITUD MENTAL ALEGRE, OPTIMISTA Y PACÍFICA; NUESTRA SALUD DEPENDE DE QUE LO HAGAMOS”.

WERNER ARNOLDS: Médico clínico, profesor en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, República Argentina.



LAS SUPERVERDURAS

Como comentamos el mes pasado, el segundo alimento que puede cambiar tu vida –si lo consumes con regularidad– son las verduras en general, en especial las de hoja verde.

Distintas investigaciones han demostrado que el consumo de verduras y plantas puede ayudar a prevenir, tratar o revertir algunas de las principales causas de muerte, incluyendo la diabetes, las cardiopatías y la alta presión arterial.

Otros estudios nos dicen que las dietas basadas en plantas permiten una mayor pérdida de peso y están entre las únicas dietas más sostenibles a largo plazo.

La maravilla de estos alimentos radica en que las verduras de hoja verde deben su color a la presencia de clorofila. Tienen pocas calorías y, al mismo tiempo, un gran valor alimentario por su riqueza en vitaminas (especialmente A, C, el complejo B,

E y K), minerales (como calcio, hierro, magnesio, potasio) y fibra. También se caracterizan por su contenido alto en vitamina K. Esta vitamina participa de manera directa en la coagulación de la sangre.

Entre las verduras de hoja verde, se encuentran la acelga, el apio, el berro, el brócoli, las coles, la coliflor, la espinaca, la radicheta, la rúcula, el kale, la lechuga, la escarola, el repollo y la achicoria. **RA**



NOODLES (FIDEOS) DE CAMOTE PERUANO



INGREDIENTES:

- 3 camotes peruanos
- 3 cebollines (solo la parte blanca y la parte verde de uno de ellos)
- 1 diente de ajo
- 2 tazas de acelga verde o espinaca picada
- 1 cucharadita de aceite de coco o de oliva y 2 cucharaditas para servir
- Sal de mar
- Gomasio* a gusto (sésamo con sal)
- Cilantro fresco para servir



*El gomasio (la mezcla del sésamo con sal) contiene proteínas, ácidos grasos esenciales, fibra, minerales y otros oligoelementos beneficiosos para el organismo.

PREPARACIÓN:

1. Con la ayuda de una máquina para espirales (o un rallador), hacer espirales de camote y reservar.
2. En un wok con aceite de coco u oliva y sal, picar y mezclar los cebollines en rodajas con el diente de ajo molido.
3. Una vez que tomen una textura tierna, añadir los camotes. Saltear por 2 o 3 minutos, y añadir la acelga picada.
4. Cuando esté todo cocinado, servir con gomasio, cilantro y un chorrito de aceite de oliva extravirgen.



El poder de las palabras

En cierta ocasión visité a una señora internada que había sufrido un ACV. Su esposo, una persona muy negativa y egoísta, estaba fastidiado por las molestias que le ocasionaba tener que cuidar de su esposa. En un momento perdió el control y, sin medir el impacto de sus palabras, le espetó en el rostro a su compañera: “¡Mejor te hubieras muerto!”

Para su esposa fue demasiado. Aunque estaba mostrando buenas señales de recuperación del ACV, de pronto apareció un tumor en su organismo. El cáncer fue tan repentino como fulminante. En pocas semanas falleció.

Las palabras pueden sanar o enfermar, dar vida o matar. Esta triste y trágica historia lo representa muy bien.

El Dr. Mario Alonso Puig, médico, investigador y escritor, declara: “La palabra es una forma de energía vital. Se ha podido fotografiar con tomografía de emisión de positrones cómo las personas que decidieron hablarse a sí mismas de una manera más positiva, específicamente, personas con trastornos psiquiátricos, consiguieron remodelar físicamente su estructura cerebral, precisamente los circuitos que les generaban estas enfermedades”. Esto es tan válido cuando nos hablamos a nosotros mismos como cuando hablamos a los demás. Nuestras palabras tienen efecto sobre la mente, el cuerpo, la vida...

Puig agrega: “Las palabras por sí solas activan los núcleos amigdalinos. Pueden activar, por ejemplo, los núcleos del miedo que transforman las hormonas y los procesos mentales. Científicos de Harvard han demostrado que cuando la persona consigue reducir esa cacofonía interior y entrar en el silencio, las migrañas y el dolor coronario pueden reducirse un 80%”.

LA PALABRA ES CREADORA

La Biblia nos muestra la raíz espiritual de este hecho científico. Hemos sido creados a

imagen y semejanza de Dios (Gén. 1:26, 27). Dios, mediante su palabra, tiene el poder de crear. Así lo encontramos relatado en la historia bíblica: Dios fue creando con sus palabras todo lo que existe (cap. 1). “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca [...] Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:6, 9).

Los seres humanos, hechos a semejanza de Dios, creamos realidades a partir de nuestras palabras. No al nivel de Dios, obviamente, pero evidentemente hay un poder tremendo en nuestras palabras.

Podría decirse que nuestras palabras crean realidades psicológicas. Si pronunciamos permanentemente palabras negativas, nuestro ánimo tomará esa sintonía. Si dirigimos tales palabras hacia otra persona, el problema es doble: la intoxicación emocional afecta al otro, y a nosotros mismos también. Las palabras negativas no son gratuitas, se cobran un alto costo en la salud mental, emocional y, en consecuencia, física.

Ahora bien, si hacemos el esfuerzo de expresarnos positivamente a través de palabras de gratitud, de esperanza y de confianza, nuestro ánimo comenzará a entrar en ese clima. También el de las personas que nos escuchen. Haz la prueba. Decidete a utilizar solo palabras positivas (aun para señalar errores y corregir) durante un día... y verás al final de la jornada los resultados. Hazlo contigo mismo y también con tus seres queridos. Hacerlo demandará un

esfuerzo, pero los resultados te sorprenderán gratamente.

La Biblia dice que “hay quienes hieren con sus palabras, pero hablan los sabios y dan el alivio” (Prov. 12:18). Consecuencias concretas, tangibles: heridas (hasta mortales) o alivio.

“**LAS PALABRAS NEGATIVAS NO SON GRATUITAS, SE COBRAN UN ALTO COSTO EN LA SALUD MENTAL, EMOCIONAL Y, EN CONSECUENCIA, FÍSICA**”.

Alivio a tal punto que otro de los textos de Proverbios señala: “Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo” (16:24, NVI). ¿No sería maravilloso comenzar a probar ese poder sanador? ¿No sería maravilloso derramarlo sobre nuestros seres queridos que están sufriendo? Pidamos a Dios sabiduría para hacerlo. Pidámosle de corazón que tome

el control de nuestra mente y de todo nuestro ser, para que al abrir nuestra boca hable él. Alimentemos nuestro espíritu leyendo la Biblia diariamente, meditando sobre sus consejos, manteniendo conectada nuestra mente con la Palabra divina. La promesa segura es: “Así como la lluvia y la nieve descenden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos. Ustedes saldrán con alegría y serán guiados en paz” (Isa. 55:10-13, NVI).^{RA}

RODRIGO ARIAS: Licenciado en Teología y en Psicología. Orador de *Una luz en el camino*.



Nietzsche y la Cruz

Solemos hablar de la suma total del sufrimiento humano. Pero el sufrimiento humano no se suma.

Por muy brillante que haya sido, Friedrich Nietzsche también estaba chiflado. Pero aunque no siempre es fácil saber qué Nietzsche lees en determinado texto (el genio o el loco), y aunque nació en 1844, una semana después del Gran Chasco, él sigue siendo uno de los filósofos más influyentes del mundo.

Nietzsche odiaba el cristianismo; especialmente su ética, que la llamaba “moral de esclavos”. Como Occidente estaba descartando la religión cristiana –creía él–, debía deshacerse de la moralidad que esta traía. Si bien no tenía problemas con Jesús, sí escribió que, si este no hubiera muerto tan joven, probablemente habría repudiado sus propias enseñanzas (aquí suena como el Nietzsche loco).

En medio de sus desvaríos, Nietzsche escribió algo que, muy irónicamente, ayudó mucho a afirmar mi fe. En *Así habló Zaratustra*, escribió una línea que hizo más que casi todo lo demás que haya leído para ayudarme a enfrentar la pregunta que asedia a todos los creyentes: ¿Por qué hay tanto sufrimiento en un mundo creado por un Dios onnisapiente, amante y todopoderoso?

¿LA LÍNEA?

“En última instancia, uno no tiene vivencias más que de sí mismo”.

Sí, nuestro cerebro queda insensibilizado ante los números: 26 muertos en un ataque armado en una iglesia; 22.500 en un tsunami de Japón; 6.000.000 de judíos en el Holocausto... Sin embargo, ya sea que estemos apretujados unos sobre otros en una cámara de gas nazi o seamos arrastrados solos y aislados a las frías aguas del Pacífico Norte, solo experimentamos nuestro propio dolor, nuestro propio sufrimiento;



“**NUUESTRO CREADOR, EN LA CRUZ, ‘CARGÓ CON NUESTROS SUFRIMIENTOS Y SOPORTÓ NUESTROS PROPIOS DOLORES’ ”.**

ni una pizca más que el nuestro y nunca el de otra persona. No puedes sentir el dolor de otra persona, así como no puedes sudar una sola gota de su sudor.

Solemos hablar de la suma total del sufrimiento humano. Pero el sufrimiento humano no se suma. Todo el sufrimiento del mundo nunca superó lo que una persona haya soportado, sin importar cuán horrorosamente haya sido, porque, como dijo Nietzsche, “en última instancia, uno no tiene vivencias más que de sí mismo”.

No obstante, Isaías 53:4, refiriéndose a Jesús sobre la cruz, dice: “Sin embargo, él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores” (DHH). ¿Los sufrimientos de quién? ¿Los dolores de quiénes? La muerte de Cristo fue por todos, por todo el mundo, lo que significa que allí estaban los sufrimientos de todos, los dolores de todos. Los sufrimientos y los dolores que vivimos individualmente

recayeron sobre él, de forma corporativa. Lee el texto: “Él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores”. Dios, nuestro Dios, sufrió en Cristo por el pecado de forma peor que cualquiera de nosotros podría llegar a sufrir por sí mismo.

Mira, el Creador no tenía opción. Si quería seres que pudieran amar, tenía que hacerlos libres. Y, siendo onnisapiente, sabía lo que haríamos con nuestra libertad. Pero como Dios amante, él llevará el Gran Conflicto entre el bien y el mal, y todo el sufrimiento que este comporta, a un glorioso final.

Pero hasta aquel momento, ¿qué, de nosotros? ¿Dios está en la dicha absoluta del cielo, disfrutando de la adoración de querubines y serafines, mientras que la batalla entre la luz y la oscuridad nos aporrea a nosotros, tontos desgraciados?

No exactamente. Porque si bien, “en última instancia, uno no tiene vivencias más que de sí mismo”, hace dos mil años nuestro Creador, en la Cruz, “cargó con nuestros sufrimientos y soportó nuestros propios dolores”.^{RA}

CLIFFORD GOLDSTEIN: Editor general de *la Guía de Estudio de la Biblia para adultos*. Autor de numerosos libros y artículos.



El autor de mi fe

“Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:1, 2).

¿Qué hace un escritor o un artista? Ellos crean. Un creador humano crea utilizando los elementos que están a su disposición: palabras, materiales de construcción, notas musicales, alimentos, colores, telas... Plasma sus ideas en una obra que refleja algo nuevo y original. Pero el autor humano no puede crear los materiales con los cuales va a trabajar. No ha inventado las palabras ni la materia prima con la que se hacen los materiales de construcción o las telas, ni el sonido, ni las frutas ni los colores primarios. Su creación tiene límites. Los límites que le imponen la materia prima.

En cambio, Jesús, el Autor divino, utiliza los elementos que él mismo creó. Me lo imagino allí, en el principio, en concilio con Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo, definiendo los colores primarios para nuestra Tierra, o decidiendo la composición química de la clorofila... Dios crea ahí donde nada existe.

Cuando hablamos de la Creación, estamos de acuerdo con la acción creadora de Dios y con su poder para crear algo de la nada. Pero por alguna razón, cuando se trata de lo que Dios puede crear en nuestra propia vida –nuevos impulsos y pensamientos, nuevas maneras de ver las cosas, etc.–, podemos estar tentados a pensar que algo tiene que existir, alguna materia prima, para que Dios pueda usarla en su creación espiritual. Y ahí es cuando perturbamos la obra creadora de Dios en nuestra vida.

Como lo declara la Carta a los Hebreos, es Jesús quien crea nuestra fe. La crea sin los materiales que nosotros podríamos traer. Él crea la materia prima a partir de la cual la fe podrá nacer. Si hace mucho que estoy en la iglesia pero no estoy contento con mi pobre fe, lo único que yo puedo hacer es pedirle que siga trabajando en mí. Pero aun cuando estoy muy lejos de él, aunque no le pida nada, Dios estará trabajando en mi corazón para despertar pensamientos que me inviten a considerarlo como una opción válida para mi vida.

Es su Santo Espíritu el que va a crear en mis pensamientos una idea real de mi condición de pecado, y me va a guiar hacia Aquel que puede crear fe en Jesús en mi corazón. Elena de White describe este proceso contundentemente: “Debo arrepentirme primero –dicen algunos–. Debo avanzar hasta aquí por mí mismo, sin Cristo, y entonces Cristo sale a mi encuentro y me acepta.

“Ustedes no pueden tener un pensamiento sin Cristo. No pueden tener la inclinación de acudir a él a menos que él ponga en movimiento influencias e impresiones su Espíritu en la mente humana. Y si hay un hombre sobre la faz de la Tierra que tiene alguna inclinación hacia Dios, es a causa de las muchas influencias que se han puesto en acción, dirigidas a su mente y corazón. Esas influencias invitan a la lealtad a Dios y al aprecio de la gran obra que Dios ha hecho por él” (Elena de White, *Fe y obras*, p. 73).

Un día me encontraba observando a dos niños pequeños. Uno era mayor que el otro, y estaba absorto pegando figuritas sobre una gran hoja de papel. Estaba creando una imagen simétrica y hermosa. Se notaba que en su mente había una idea clara de lo que quería hacer. Tal vez veía, con los ojos de la imaginación, el resultado final. El otro niño, el menor, estaba inquieto. Observaba todo lo que había alrededor y parecía distraído y aburrido. Hasta que decidió “ayudar” al otro niño en su creación. No necesito explicarles el resultado de esta intromisión: a los pocos minutos se desató la pelea, y la “obra” se convirtió en un divertido caos.

Para crecer en nuestra fe, no necesitamos entrometernos en lo que Dios hace por nosotros. Si queremos aumentar nuestra fe por nuestros propios esfuerzos, terminaremos frustrados. Lo que sí podemos hacer es caer de rodillas cada día y pedir a Dios que trabaje en nuestro corazón y que cree en nosotros la obra de arte que él desea que seamos. Solo así podremos sorprendernos, y llenarnos de alegría y emoción ante la obra que el gran Autor del universo hará en nuestra vida.^{RA}

LORENA FINIS DE MAYER: Traductora, Magíster en Comunicación Internacional. Escribe desde Berna, Suiza.



SI QUEREMOS AUMENTAR NUESTRA FE POR NUESTROS PROPIOS ESFUERZOS, TERMINAREMOS FRUSTRADOS”.